

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVII

San José, Costa Rica **1933** Sábado 4 de Noviembre

Núm. 17

Año XV. No. 657

SUMARIO

Masferrer, maestro libre	Francisco Morán	Tablero:	León Pacheco
Homenaje a Masferrer	Rogelio Sotela	José Martí en Costa Rica	Ifigenia
Un pueblo más de la América nuestra... ..	Juan del Camino	Los primeros versos	
Matla (3)	Euclides Chacón Méndez	A propósito de Jovellanos	
Carta abierta	Alberto L. Rodríguez	Versos inéditos	María Olimpia de Obalida
Leyendo la vida de Stalin	Gustavo Gallinal	El homenaje a Masferrer en el primer aniversario de su muerte	Salvador Cañas
Rubén Darío y la literatura española	Jesús Zavala	Bibliografía titular	
		Exposición de Artes Plásticas	F. Amighetti

Puesto ya a pensar sobre el tema que se me designara para esta plática, "Masferrer y los niños", vine a caer en la cuenta que no es posible conocer el pensamiento del autor de "Niñerías" en relación con la infancia, sin considerarlo dentro del aspecto global de su docencia, como no puede conocerse el alma del hombre sin estudiar la del niño.

El pueblo es, a vuelta de muchas complicaciones, un niño grande. Y lo que es bueno para los chicos viene a ser fundamentalmente bueno para los adultos. Así los cuentos, las fábulas y las leyendas. Así los juegos, los pájaros y el mar. Así todo magisterio de verdad.

Digo, pues, que Masferrer concibió la educación como el proceso mismo de transformación colectiva, desde el punto de vista social que anima y ennoblece su obra toda de pensador, reflejada en sus escritos y vertida en su conversación.

La docencia de Masferrer fué docencia libre. El fué maestro fatalmente, por virtud de su ser y de su espíritu, no porque cursara la pedagogía o pretendiera erigirse en domine. Bastaba leer página suya o escucharle plática encendida, para quedar su discípulo fervoroso.

Y esto explica el fenómeno extraño y hasta chocante para quienes no conciben al educador, sino en calidad de erudito y en actitud dogmática, de que Masferrer cautivara lo mismo el alma sencilla de un campesino, que el espíritu sutil de una artista. No de otro modo Jesús tuvo sus discípulos entre humildes pescadores, y fué comprendido por la hermosa pecadora de Magdala.

Los que nunca comprendieron a Masferrer, fueron los fariseos de la religión y de la política, los pedantes indigestos de doctrinas y de sistemas no asimilados, los intolerantes de la fe, y los irreducibles de la conducta y todos los de mente esclava y de cerebro fosilizado.

Masferrer, maestro libre

= Envío del autor. =



Alberto Masferrer

(Enero de 1932)

Homenaje a Masferrer

= Envío del autor. =

San José, agosto 28 de 1933.

Don Francisco Morán,
Comité Pro-Homenaje a Masferrer,
San Salvador.

Mi distinguido amigo y compañero:

Recibo su carta cuando estoy preparando viaje para Nueva York. Sin embargo, ha de hacerse a un lado la montaña de cosas vanales en que me ocupo, y toda ha de darse en homenaje y holocausto de quien fué Maestro por excelencia.

Al recordar a Alberto Masferrer en este momento de mi viaje, siento como que su nombre me baña de luz y es feliz augurio de algo grande y noble.

(Pasa a la página siguiente)

Porque la piedra no concibe el misterio alado de la nube.

Porque el pantano ignora los ritmos de la onda.

Libre fué el magisterio de Masferrer. Ocupado siempre en buscar la unidad en lo diverso, y lo sencillo en lo complejo; inquiriendo la ley abstracta que une a las pobres criaturas concretas, es decir, filosofando siempre, se apartó de todos los temas autorizados. Fué un rebelde. Rebelde de las aulas como discípulo, y después rebelde como maestro en su libre cátedra. Comenzaba por rebelarse contra el discípulo, cambiándole en las primeras palabras de la lección, la posición mental en que se presentaba. Seguía siendo rebelde con los maestros y con los libros, de quienes no le interesaba la totalidad de la exposición, sino la esencia del pensamiento y la actitud del espíritu.

La forma era siempre suya, cuando hablaba o cuando escribía. Aunque fueran los pensamientos de otro, éstos parecían bañados en la "linfa inmaculada de luz", que dijo Rodó, y se sentía uno como frescor de fuente montañera.

Era rebelde contra sí mismo, cuando reconocía sus errores y renegaba de otras palabras suyas dichas o escritas.

Y en esta rebeldía constante, Masferrer enseñó a cuantos se le acercaban.

¿Qué enseñó este maestro libre, el único de quien hemos podido tocar la carne, los salvadoreños de un siglo?

Pocas cosas enseñó Masferrer, pero son las cosas del cimiento en toda cultura de hombre. Pensó en el minimum de la cultura, como pensó en el minimum de la vida humana. Más allá, de ese minimum, cada uno, ha de adquirir según sus fuerzas y su vocación.

Sencillez es la primera. No cargarás tu paso por el mundo con carga que te agobie de costumbre o de palabra.

Pureza es la otra. Pureza de

crystal, pureza de la flor, pureza del niño.

Justicia la otra. "De aquí no pasarás", dijo al que ya posee lo necesario, lo útil y aun lo superfluo; porque pasar de aquí sería arrebatarse vida a tu prójimo.

Belleza es la cuarta. Enseñó que cada especie es una manera de ritmo dentro del ritmo del género. Que rota la ley de ese ritmo, son la fealdad, la enfermedad y la muerte, como en la danza de Yanásidri.

Si erguimos estas cuatro columnas: sencillez, pureza, justicia, belleza, podremos construir sobre ellas, cada uno según su tendencia, la choza segura, o el palacio suntuoso.

Lo que decía Masferrer tenía siempre algo o mucho de improvisación, pero también una maravillosa armonía dentro del conjunto de sus enseñanzas y en el estilo inconfundible de su docencia.

Fué libre el magisterio de don Alberto, porque no adoptó sistema, sino que lo hizo en lento y natural proceso de evolución: Así nos lo dice en 1932. "Desde el año de 1922, mi trabajo literario comenzó a orientarse en una dirección vitalista. Esa tendencia predominó en mí al grado de que todas mis actividades en la enseñanza, en la vida social, en la literatura, en el periodismo y en la política, se tiñeron marcadamente con los matices del vitalismo. Desde el año 27 hasta hoy, no hice otra cosa sino allanar el sendero y ampliarlo, a fin de convertirlo en camino ancho y claro".

Fué libre su magisterio, puesto que no tenía cátedra oficial, ni alumnos enlistados. Lo buscaban, quienes habían sed de claridad y lo dejaban cuando querían, para volver, días después, con el hambre renovada.

Fué libre su magisterio, puesto que no reconocía horario ni programa. Frente a su escritorio de la clara redacción de "Patria", desfilaron estudiantes, doctores, obreros, maestros; jovencitas, apenas adolescentes, que sentían la leve mano de la vocación llamando a las puertas de sus vidas, y viejos luchadores amargados por la pugna tan porfiada como inútil.

Libre fué su magisterio porque, creyendo en la vida, combatía todo lo que, en nombre de la tradición y del sistema, pretendía ahogar, o al menos amenguar, la existencia del pájaro o del hombre.

Por liberalidades de su magisterio pugnó contra las escuelas enmohecidas de años y de rutinas; contra los cleros, pesados de dogma y de fariseísmo; contra la

pedagogía pedantesca que pretende medir el alma con aparatos de relojería e ignora el gesto de dolor de los que sufren, y la dicha sencilla de las almas buenas.

Por libre de pensamiento, hirió

con ironía incomparable la clásica economía política, que ha resultado impotente ante las tremendas realidades sociales de la hora actual.

Su magisterio se parece al de

Homenaje a Masferrer...

(Viene de la página anterior)

Hace un año, por estos días, que de paso hacia México, tuve oportunidad de llevar flores de mi patria para la tumba del Maestro. Estaba aún removida la tierra y sobre ella caían con las flores mis palabras, dichas con devoción y con un amor hasta entonces no sentido. Así comprenderá usted cómo desearía, en esta oportunidad del Homenaje a su memoria, hacer un estudio digno de él, que iluminó a los jóvenes y honró a Centroamérica.

¡Qué poder de ternura y de comprensión y de amor hay en sus libros! Leyendo de nuevo *La vida de Jesús*, uno de los últimos suyos, me afirmo en el juicio que ya había expresado de parecerme ver en Masferrer a Rodó; a nuestro José Enrique Rodó, más cristiano, más puro si cabe.

Pasa por esta obra tan humanamente Jesús, tan noblemente, tan sencillamente, que se piensa en que él logró en pocas páginas lo que la Iglesia no ha logrado nunca en muchos siglos: hacer asquible la Verdad profunda, dejar entrever la razón de algunos misterios y, sobre todo, hacer amar esas figuras tan bellas de María, Isabel, José, Zacarías, Juan y poner cerca del corazón de los hombres la figura divina del Rabí que le dió a Masferrer la flor de la Sabiduría para que se esponjara entre sus manos y ha de darle ahora en el reposo de la muerte, la gracia de la paz.

¡Cuánto problema visto y resuelto alrededor de Jesús! El de la Unidad en el plan de evolución lo glosa bellamente:

"Rabí, en verdad te digo, que cuando venga el Hijo del Hombre, habitará el lobo con el cordero y el tigre se acostará con el cabrito". (Pág. 176).

El de la Libertad lo trata en la única forma que puede y debe tratarse, porque

"no podrá ser un pueblo libre ni feliz si antes no limpia su alma". (Pág. 181).

El de la Renunciación, a través de Buda y de Platón, es de gran fuerza creadora y tiene la virtud de revelar que Cristo vive latente en cada hombre, y así es preciso verificar la visión de Isaías:

"Hacer de las espadas rejas de arado y de las lanzas hoces para segar la mies". (Pág. 175).

El de la Reencarnación, con qué altura lo trata! Lo llena de interés y lo explica tan fácilmente en la afirmación valiente y honda de que, en realidad,

"de nuestros padres no recibimos sino la carne, la primera vestidura con que aparecemos al mundo". (Pág. 131).

La idea del hombre superior que no es "buen padre de familia", ni es "honorable patriota", ni es "vecino tranquilo", pero que un día será el rebelde que liberte a un pueblo, o el Santo que ilumine y perfume al mundo, cómo la recoge el Maestro de la vida de Jesús, para quien sus hermanos y su madre y todos sus parientes fueron todos los hombres de buena voluntad que lo seguían! Así Mahoma y así Buda y así Francisco de Asís y así todos los iluminados!

¡Qué visión más hermosa la que pone en Jesús cuando habla con su madre del Rey que ha de venir, no a matar ni a dominar; pero a curar, a aliviar, a compadecer! (Pág. 90).

Luego, qué pinturas las de Juan y Jesús que se amaron y vivieron como padre e hijo, como se amistarán y vivirán juntos un roble y una rosa; como se amarían un león y una alondra...

Y el Bautizo, qué eclosión de serena belleza y de suavidad! El ánfora leve que contenía el vino de Egdí en que bebieran ellos escanció sobre su pluma nocte una esencia remota y eterna, pues que el estilo y todo en su libro tiene el hálito extraño de algo superior, caro a unos pocos en estos días de insolencia literaria...

"Piense una hora en mí, con su buena y dulce compañera, hojeando este libro, más que ninguno nacido de mi corazón",—dice el Maestro en la dedicatoria con que me envió este libro.

Y yo respondo. No una hora. ¡Quién conoce la obra de Masferrer le ama siempre, siempre!

(Pasa a la página siguiente)

Sócrates, quien no tuvo tiempo para escribir sus enseñanzas, y sin embargo, ellas han sublimado a través del discípulo, el pensar del hombre a lo largo de dos milenios. Es como el de Marco Aurelio y el de Epicteto, libres de alma uno y otro, a despecho de sus esclavitudes diversas: la del poder en el primero, y la de su miserable condición social en el segundo.

Libre fué su enseñanza, y punto de partida y hazaña de renovación, como en Pestalozzi y en Joaquín Costa y en don Francisco Giner.

No abrevaréis en estas fuentes prístinas, los que ya sobrecargasteis vuestras cabezas de libracos pretensivos, ni los que os creéis suficientes, porque os ha sonreído la cara brutal del éxito mundano; ni los que han abrumado para siempre y sin remedio su pobre vida, con doctrinas de odio y de venganza; ni los que venden la religión y el consuelo por cuartillos, ni los que negocian con la palabra a tanto de pulgada.

Maestros, aprendamos la lección de Masferrer, y pongamos alas de ensueño y toques de luz en la palabra de nuestra docencia.

Busquemos los caminos escondidos de las almas, y prendamos en ellas el hechizo de la verdad libre y bella.

Periodistas, pensad que la palabra es don de lo alto, que aparece misión difícil, de conducir y esclarecer.

Madres, medita que las almas de los niños no han de ser atadas, sino liberadas, para que en vuelo grácil escriban en la vida el mensaje de su destino.

Políticos: Allanad a los pueblos el camino de la justicia y de la dicha. No aherrojéis el cuerpo ni pretendáis matar el pensamiento, porque en esta tierra ya se dijo el verbo liberador; y cuando un pueblo ha sentido la verdadera libertad, ya nada le podrá callar el alma.

Y vosotros, los pudientes, los que dentro de una organización económico social, que cruje por todos lados, habéis gozado de bienestar y de abundancia, volved los ojos a los de abajo; escuchad los ecos de aquella palabra de amor y de justicia que hace un año resonaba aún, y recordad que hay "un límite para el que domina, para el que atesora".

Pensad que en esta tierra Alberto Masferrer dijo ya su palabra de maestro libre.

Francisco Morán

San Salvador, El Salvador

Estampas

Un pueblo más de la América nuestra...

No ceda jamás el ecuatoriano previsor su suelo a compañías extranjeras absorbentes

= Colaboración =

Un pueblo de la América nuestra, Ecuador, empieza a sentir la penetración voraz y esclavizadora de la fatídica United Fruit Co. Hay en Ecuador tierras buenas para el cultivo del banano y la Compañía, por medio de sus expertos, avanzada de piratas, las descubrió y las está acaparando. No sabe el ecuatoriano el mal que se le espera con el afincamiento de esa Compañía. Ahora parece ilusionado con el bienestar que va produciendo el oro producto de la venta de las tierras. Sueña con millares de racimos exportados semanalmente. Las zonas bananeras harán del suelo ecuatoriano un emporio de riqueza enorme.

La gente preocupada que sabe los métodos oscuros seguidos por la United Fruit Co. en todos estos países convertidos en factorías suyas, se pregunta si conviene al Ecuador el avance de esa Compañía. Un periódico (*El Telégrafo*, setiembre, 20 de 1933) plantea así la cuestión: "Dos aspectos hay que considerar en la actividad que la United Fruit viene a desarrollar en el Ecuador. El primero es el de los beneficios que reportarán su ingente aporte de dinero y su utilización de brazos hoy desocupados. El segundo es el del peligro que representa para el bienestar y la tranquilidad de los ecuatorianos los procedimientos de absorción y extorsión que la United Fruit acostumbra emplear en los países pequeños donde se establece". A esa cuestión han debido responder ya

los agentes a sueldo de la Compañía prometiendo al ecuatoriano una era de fecunda prosperidad. Y de seguro han sido creídos los falaces agentes reclutados de entre la casta que estos pueblos tiene siempre a disponibilidad de las empresas de conquista extranjeras.

Es conveniente hablar al ecuatoriano con la experiencia de un país convertido en factoría de la United Fruit Co. por virtud del maldito banano. No se ilusione el ecuatoriano. La gente de visión debe mantener alerta su espíritu. El peligro que amenaza la independencia económica y política del Ecuador es grande. Si permite que esa Compañía rapaz se apodere de las tierras buenas para el cultivo del banano, habrá dejado entrar en su suelo una organización succionadora. Descarte el ecuatoriano la esperanza del empleo de brazos que ahora están ociosos creando el grave problema de los sin trabajo. Quítese la idea de que el oro traído por la Compañía producirá bienestar. La United Fruit Co. no produce bienestar en ninguna parte del mundo. Es una organización concebida exclusivamente bajo normas de explotación sin límite. Los accionistas que la controlan deben obtener los más grandes rendimientos y cada sección, o división, que dicen ellos en su clasificación de colonia, necesita producir anualmente determinada cantidad de utilidades. Para esto se explota la división hasta el sacrificio del nativo. Y el nati-

vo que la dejó entrar, que la trajo engañado por promesas de bienestar, es pronto el tributario desgraciado de la United Fruit Co. Para él no hay consideración de ninguna naturaleza. Vale tanto como la mula usada en el acarreo del banano.

Naturalmente que la United Fruit Co. cuando tiene interés en acaparar tierras y obtener contratos para la explotación del banano, se presenta como una agencia de prosperidad y de civilización sin igual. Monta oficinas en las cuales no falta un solo detalle de propaganda calculada. Al nativo hay que sorprenderlo. Presentarle los planos y las fotografías de lo hecho en las divisiones en donde ella ha estado. Encontró suelos cenagosos, selvas repletas de animales dañinos y del terrible mosquito propagador de la aniquilante malaria. Contra esas calamidades opuso su fuerza civilizadora, sus métodos admirables de colonización y pronto la región enfermiza quedó transformada en suelo habitable y laborable, los ferrocarriles vinieron enseguida a unir inmensas regiones deshabitadas. Y tras los ferrocarriles las poblaciones y el comercio. Y el puerto para exportar la fruta y recibir la mercadería para surtir los comisariatos de la United Fruit Co. Y con el puerto el muelle de la United Fruit Co., que si es del Estado lo arrienda ella y lo mejora y lo coloca a la altura de los mejores de New York.

Así deslumbra la United Fruit Co. y hace decir a sus agentes que la actividad económica traída por ella es enorme. Sembrará inmensas extensiones y el oro pagado al bracero quedará en el propio país. Después comprará la fruta que el nativo llegue a producir y dará oro por ella. Es un torrente de oro caído en el otro torrente de la riqueza nacional.

Y para que esas maravillas beneficieren

Homenaje a Masferrer...

(Viene de la página anterior)

¡Y cómo no ha de ser salido de su propio corazón este libro si en él palpita el mismo tremante corazón suyo, en él brilla el mismo espíritu del Maestro, como palpita y brilla un orto en la trémula página de un lago!

Mi distinguido señor Morán: Como lo dije en la prensa de aquí al día siguiente de haber muerto el Maestro, he sido yo uno de los más sinceros admiradores de Masferrer, un exaltador de su obra de su vida. Cada libro suyo que venía a ser como una ablución espiritual sobre la América, era para nosotros motivo de contento infinito, de salud interior. Yo los saludé todos con mi gran entusiasmo para las cosas esenciales.

Luego su obra ingente y preciosa en "Patria" y en "El Istmo", su otra labor de periodista, constante y profunda en todas partes, tiene toda un sello de dignidad, de elevación, de pureza,—extraño en nuestra época—que lo hace destacarse, a mi juicio, como el escritor más alto de la hora en Centroamérica, el más noble, el más desinteresado, y encima de eso, como para que tal obra tuviera un halo de perennidad, Masferrer puede ser considerado como el escritor de estilo más suave, más armonioso. A él se le puede dar un calificativo, un atributo singular, un nombre que hace tiempo no puede sonar: el de Apóstol. Eso fué el Maestro querido: un Apóstol de idealismo. Su orientación espiritual, dirigida constantemente, valientemente a través de todas las vicisitudes de su enfermedad, de su pobreza y de la incompreensión ambiente; su carácter levantado como una bandera en medio de la desolación de sus compatriotas; su fe segura, su amor a la Verdad y a la Renovación de

la Sociedad, todo eso lo hace, ante quienes lo hemos seguido, ser de verdad un apóstol.

Los jóvenes deben conocer su vida y su obra, para que lo amen. Si, como decía Swedenborg, las cosas divinas las conocemos amándolas como las cosas humanas las amamos conociéndolas, debemos acercarnos a la obra profunda de este pensador generoso que fué un orto bajo el cielo del Istmo centroamericano. Así verán las nuevas generaciones una vida de Héroe, no al estilo oficial; mas de Héroe en el sentido único en que debe concebirse: que realiza con desinterés y con utilidad para los demás su vida, así él tenga el dolor más hondo.

Con su muerte, las letras hispanas han perdido a un estilista impecable, a un escritor consciente de su deber, a un predicador de idealismo, y para mí, en un orden superior de ideas, el primero entre los hombres de hoy en la Patria centroamericana que usan de la pluma para exaltar la Belleza o para difundir el Bien.

Cuando los jóvenes hayan asomado su corazón a estos libros y hayan sentido la altura de "Las Siete Cuerdas de la Lira", del "Ensayo sobre el Destino", de "Estudios y Figuras de la Vida de Jesús", de "Formas", de "Helios", de "El Dinero Maldito" de toda su obra primigenia y madura; cuando ellos hayan conocido esos libros, sentirán impulsos de buscar.

"Aquel Reino secreto e inaccesible donde pueda refugiarse el alma mientras pasa el reinado de César..."

Le agradezco a usted, señor Morán, que me haya hecho participar en el homenaje que se prepara al Maestro y sólo me apena haberlo realizado en forma tan menguada para él, que merecía la dación más pura.

Rogelio Sotela

San José, agosto 28 de 1933.

a un país debe darse facilidades a la United Fruit Co. ¿Qué son facilidades para los agentes a sueldo de esa Compañía? Sepa el ecuatoriano que son la entrega total de zonas enteras de un país mediante contratos redactados por ella y en los cuales no permite que se le varíe una coma siquiera. En Costa Rica, esto para el ecuatoriano, se adueñó de toda la zona que nos comunica con el Mar Atlántico. Llegó con el mismo engaño con que está metiéndose en el Ecuador. Poco a poco acaparó tierras, hasta convertirse en el latifundista mayor de la nación. Pidió muelle y le entregamos el que la República tenía para que los barcos pudieran llegar sin el estorbo de una compañía hostil y rival. Pidió contrato que le fijara un impuesto de exportación por cada racimo de banano y le dimos el que convino a sus rapaces intereses. Pidió libertad de construir ferrocarriles y se la dimos sin imponerle obligación de mantenerlos como vías de progreso. ¿Qué no ha podido en Costa Rica para su explotación inicua que no le hayamos dado a la United Fruit Co.? Con el pretexto de ayudar al bracero a tener cerca de los centros de trabajo la mercadería que necesita, la autorizamos para ejercer el comercio. ¿Y qué comercio el que ha ejercido la United Fruit Co.! Un comercio sin competencia, porque nadie puede hacerla. Dueña del transporte ferrocarrilero, impone las tarifas que se le antoja a la mercadería que quiere hacerle competencia en algún lugarcillo de la zona bananera.

Después está la ilusión terrible del bienestar producido por la aparición de finqueros que vendan sus racimos a la United Fruit Co. No se ilusione el ecuatoriano. El que cultive el banano pensando en que la Compañía se lo comprará,

hace el negocio más ruinoso de su vida. La Compañía que llega a ejercer un monopolio en todo sentido, una vez en posesión de tierras y de contratos que puede violar impunemente, absorbe toda la producción para sí. Es decir, al particular lo deja nada más que vegetando. Este invierte sus dineros en el cultivo del banano y hace cálculos con el precio que por cada racimo le pagará la Compañía. Pero no cuenta con que la Compañía recibe nada más que la cantidad de fruta que le convenga una vez cogida la de su propia producción. El productor particular es un arrimado, nada más. Se le engaña miserablemente. Durante el período de las cortas recibe órdenes de apilar tantos cientos de racimos, pero a la hora de pasar el receptor aceptando la fruta, se le recibe la décima o la veintiava parte de la fruta acarreada. ¿Y qué significa para el productor el rechazo de esa fruta? Su ruina, porque el esfuerzo de apilar cien racimos en una plataforma es enorme. Ha necesitado invertir muchos brazos y mucho dinero. Al final todo aquello lo ve perecer bajo el rechazo inhumano que por orden de la Compañía realizan.

También es ilusión la de que muchos brazos ociosos tendrán ocupación en las siembras de la Compañía. No llega la United Fruit Co. a resolverle a un país el problema de los sin trabajo. El tipo de trabajador que ella necesita es el del tipo africano. Con el negro tiene la Compañía ganado. Y es la población trabajadora que ocupa en las zonas bananeras. El negro aguanta los malos climas y significa esto para la Compañía librarse de hospitales, de gastos enormes en el sanea-

miento del suelo. Significa además tener una clientela segura para sus comisariatos. El negro devuelve a la Compañía íntegros los salarios. Lo conoce la Compañía y sabe de sus gustos africanos. Le surte los comisariatos de chucherías de la industria yanqui y tras ellas corre el negro con sus salarios. De modo que el comercio tiene en los cálculos de la Compañía un capítulo perfecto de explotación. Prefiere por eso al negro la Compañía. Le resulta un trabajador de más resistencia y de una sumisión cabal. Con el negro no tiene problemas de disciplina. El negro es su sostén. En Costa Rica la zona del Atlántico está poblada en sus tres cuartas partes de negros y esto pesa ya enormemente en el país.

El ecuatoriano dirá que leyes bien pensadas limitarán el ingreso del negro. Pero se hace ilusiones y desconoce el poder avasallador de la United Fruit Co. Esta Compañía no tiene ley ninguna en estos países. Hace lo que gana le da. Poderosa como es, despliega un poderío nacido precisamente del acaparamiento que hace no sólo de las tierras buenas para el cultivo del banano, sino de los hombres encargados de defender a los países. Cuando necesita imponer su voluntad riega oro. Lo riega sin pena. Sabe que con el oro el camino erizado se transforma en atracción y en triunfo. El ecuatoriano piensa que podrá defenderse de la voracidad de la United Fruit Co. dictando leyes. Equivocado anda el ecuatoriano. No hay medio de contener esa Compañía una vez que se la ha dejado afincarse en un país. Mete el desorden alquilando los servidores más costosos. Y aquí otro mal terrible: el del poderío político ejercido por la United Fruit Co. Necesita controlar la legislación de un país y la controla. En Costa Rica la historia de estas penetraciones políticas está muy a lo vivo. El ecuatoriano puede encontrar aquí ejemplos que lo llenarían de terror. No creemos que allá también no existan las mismas blandas unidades. Este tipo propicio a la conquista de la United Fruit Co. se encuentra en todas partes. Y es fatal. En el Ecuador de seguro tanto como en Costa Rica.

Mucho habría que decir al ecuatoriano acerca de la United Fruit Co. Mucho para ayudarlo a librarse de una voracidad tan peligrosa como la de esa Compañía. Lo creemos anhelante de librar a su nación de una esclavitud horrible. Pues medite en lo que le hemos contado. No hay en las observaciones ligeras que le hacemos un solo dato que provenga de imaginación. Es dura la experiencia que esa Compañía nos ha producido. La hemos combatido con tesón, pero tan poderosa como es, ha podido vencer toda la resistencia de la gente honrada. Los últimos contratos que le dan un período largo de explotación en Costa Rica los obtuvo siguiendo sus métodos de rapiña. Pues con todo y ser contratos hechos por ella y en los cuales no toleró que se le variara una sola coma, no le importa cumplirlos. El Congreso tuvo que pedir al Ejecutivo que

LA Agencia General de Publicidad de Eugenio Díaz Barneond, en San Salvador; puede darle una suscripción al *Repertorio*.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

estableciera ante los Tribunales comunes la rescisión de los referidos contratos. La violación era ya cosa que corrompía al más indiferente. Sin embargo, esa rescisión no se cumplirá, porque fué encomendada a abogado que no tiene por qué echarse de enemiga a Compañía tan poderosa. Dejará pasar el tiempo. Así son de fuertes las influencias de la United Fruit Co. en los países en donde logra meterse.

No se ilusione el ecuatoriano. Vigile sus tierras y no las entregue al oro de la United Fruit Co. El bienestar que ahora pueda producirles el oro que el dueño de las hectáreas buenas para el cultivo del banano perciba mediante la venta es bienestar pasajero. También lo será el de la producción de bananos. A la postre el ecuatoriano se queda sin la tierra, como simple colono de la United Fruit Co. Se queda sin el oro y un vasallo miserable de una Compañía nacida para esclavizar. Niéguele la tierra y no crea en el porvenir bananero. Si hay engaño terrible es este de imaginar que el banano traerá bienestar a un país. A ningún país de la América nuestra ha traído bienestar esa fruta maldita. Los grandes males nuestros residen en el poderío de la United Fruit Co. A medida que ella crece disminuyen nuestras riquezas y quedamos reducidos a factoría. Y la factoría es cosa terrible cuando detrás de ella no hay sino la organización imperialista que nos

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **“Selecta”**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto “Traube”

aplasta. Piense el ecuatoriano en lo que significan después de los años vastas extensiones de tierra en poder de la United Fruit Co., tierras que ya no sirven para nada, que son eriales a donde no puede el nativo volver. Tierras malditas que explotó una Compañía de voracidad sin control. Piénselo bien el ecuatoriano y no se haga ilusiones. Le damos la experiencia de un país explo-

tado hasta la iniquidad por la United Fruit Co. Aproveche esa experiencia y sálvese de esa plaga tan destructora como la peor plaga que haya afligido a los pueblos. Sálvese el Ecuador de la United Fruit Co. Cíérrele el paso a la conquista. Cíérreselo con valor y déle a tiempo el golpe que le haga sentir que no puede continuar metiendo la ruina en los pueblos de la América nuestra.

Juan del Camino

Costa Rica y noviembre de 1933.

MATLA (3)

(Fantasía indígena)

por

EUCLIDES CHACON MENDEZ

Envío del autor. Alajuela, Costa Rica, 1933. =

MATLA

El cayuco se deslizaba rápido acariado por los rizos de la espuma fosforescente. Nos hallábamos en pleno golfo de regreso de una cacería en la selva. Yara, entonces, era pequeña como una mazorca tierna de maíz, pero no temía al mar. Yara no fué a la montaña: esperó en la playa con la vieja Guaré, jugando con los caracoles y mojando sus diminutos pies en las espumas tibias...

Carao, a popa, impulsaba fuertemente el cayuco al cual le hacía dar largos tirones sobre las ondas. El sudor le resbalaba copioso por los nervudos brazos y sobre la frente, abultada y venosa, le caían, desgredados por el viento, los cabellos grises. Yara, a proa, miraba la estela del cayuco perderse en la distancia uniforme. Este cortaba el mar con acelerado impulso y la playa vecina avanzaba amenazante. Carao, que hasta ese momento gurdara silencio, empeñado en su tarea, habló así:

—El Diquís es un ancho río del sur que se echa al mar por varias bocas, formando una inmensa pata de gallo.

Sus aguas discurren mansamente a través de extenso valle, pero en su origen se despeñan desde altas tierras, quebradas y fértiles. En este último lugar habitaba hace muchas lunas una tribu numerosa, aguerrida y riquísima. Los borucas, acampados en las márgenes del Diquís que les llevaba hasta el mar o les franqueaba rumbo al interior, disputaban de continuo con aquélla por la posesión de su oro que se aseguraba tenían en tanta abundancia que sus tesoros rebasaban las más panzudas tinajas, y hasta se decía que sus flechas usaban punteros de ese metal. Los montañeses tenían como estandarte de su tribu enorme patena de oro macizo, grande como la piedra de sacrificios, y que resplandecía en lo alto como un sol mañanero. Esto podrá darte idea de sus riquezas.

De todas las pendencias siempre salió gananciosa esta tribu, pero no por eso el boruca, codicioso y obstinado, renunciaba a volver. De esta manera la guerra no tenía término. Muchos bravos jefes quedaron tendidos en la tierra san-

grienta o colgando, como trofeos macabros, de los picos rocosos; y no pocas veces el Diquís echaba al mar montones de cadáveres, confundidos enemigos y amigos, y las aguas, teñidas de rojo por la sangre de los muertos, parecían encenderse a los rayos del astro en agonía.

Cierta vez los montañeses se hallaban en grave aprieto y la suerte de las armas parecía decidirse en favor de los contrarios. Desesperando de la victoria y cuando el combate era más feroz y todo presagiaba la derrota, uno de aquéllos, viejo guerrero y certero cazador, saltó en medio de los combatientes blandiendo sin misericordia pesada maza, con la cual se abrió paso hasta donde se hallaba el estandarte de la tribu, y, arrebatándolo de sus guardianes, partió con él rumbo al mar. Los borucas le persiguieron muy de cerca, hostigándole con sus dardos. Pero el viejo corría salvando los barrancos con diestra rapidez y llegó al llano, fatigado y sangrientos los pies, pero libre, escapando cada vez más de sus perseguidores. En el camino tropezó con la laguna de Sierpe. En sus orillas se vió detenido bruscamente por caer de bote para atravesarla, mientras el enemigo le tocaba los talones. Por primera vez el fugitivo sintió el frío del miedo invadirle las venas; pero fué un instante apenas; con apresurada habilidad amarróse con bejuco la pesada patena a la espalda y echóse al agua ganoso de la otra orilla. Firmes y largas braza-

Carta abierta

= Envío del autor =

Colón, 30 de setiembre de 1933.

Sr. doctor O. Méndez P.
Panamá.

Mi estimado doctor Méndez:

En "Motivos efímeros" publicados en "La Estrella de Panamá" de ayer, leo lo siguiente:

"... ..
Un día la justicia brillará para todos, pero mientras tanto nos quedan otros recursos supremos: ir resueltamente al puerto libre, aunque por algunos momentos tengamos que sufrir por el cambio de sistema; organizar los juegos y casinos para el turismo y ensayar un gobierno de estado socialista que permita asegurar al pueblo los beneficios de los servicios vitales y la explotación de la riqueza colectiva por medio de una organización agraria e industrial bien concebida"...

Los anteriores párrafos merecen un comentario, porque, firmados por Ud., rector de nuestro más constructivo plantel de educación pública y apreciado como uno de nuestros poquísimos valores nacionales, ellos adquieren una trascendencia tal que los coloca en la categoría de esas sentencias que señalan la norma de conducta de hombres y de pueblos.

Mi comentario—muy breve y muy a la ligera porque el tiempo no permite otra cosa—bueno es que se lo diga de

una vez, es adverso, puesto que conceptúo que Ud. ha invertido los términos.

El puerto libre, la organización de los juegos y los casinos para el turismo, el ensayo de una República socialista, no deben ser ni lo son en realidad, recursos supremos a los cuales debe apelar Panamá en sus relaciones con los Estados Unidos de Norte América, para conjurar sus angustias económicas, sino por el contrario, los primeros pasos en el empeño común de construir una vida económica que nos ponga en capacidad para encontrar la fórmula de arreglo de nuestras dificultades internacionales con el país imperialista del norte. Ello es así, porque mientras nuestra vida económica y política—¿y por qué no moral también?—gira a los vaivenes del abrir y cerrar de las puertas de hierro de los bancos de Wall Street, la situación de Panamá será fatalmente una situación de humillaciones y de desgracias de todo orden y las relaciones entre ambos países serán tanto más tirantes y complicadas cuanto más aguda sea la crisis del sistema capitalista. Ello es así, porque mientras subsista entre nosotros el régimen pseudo-republicano de ahora, que se caracteriza por una irresponsabilidad de gobernantes y de gobernados, en los primeros para violentar las aspi-

raciones colectivas en beneficio de las suyas personales, y en los segundos para demostrar una cobardía moral sin límites al aceptar un orden de cosas que, como el existente, va contra su vida misma, jamás podrá Panamá adquirir una personalidad nacional fuerte, capacitada suficientemente para que se le oiga en la interpretación de los convenios que tiene celebrados o ilegales a celebrar con los Estados Unidos de Norte América. Y ello es así, también, porque mientras haya ausencia de carácter, que quiere decir, honradez y capacidad a un mismo tiempo, tanto entre las clases gobernantes como entre las clases gobernadas, para defender los intereses colectivos no con criterio egoísta y personal sino con el altruista y colectivo que es el que encaja para encontrar la solución de problemas que afectan a toda la comunidad, Panamá no podrá nunca poner su sello de austeridad, de moralidad y de justicia en la vida que convive con los norteamericanos.

Siempre he pensado, estimado doctor Méndez, y hoy lo pienso con mayor convencimiento, que la primera cruzada, cruzada dolorosa pero heroica, que debemos realizar conjuntamente todos los panameños, para demandar de los Estados Unidos de Norte América, toda la equidad, toda la lealtad y toda la consideración que exige nuestra existencia jurídica como entidad internacional, debe estar encaminada a crear, cueste lo

(MATLA) FOLLETÍN DEL *Rep. Am.*

(8)

das le alejaron laguna adentro, cuando sus perseguidores irrumpieron vociferando en la margen recién abandonada. Las ondas, a su alrededor, tragaban y tragaban flechas, pero el nadador lo hacía con renovado brío hasta tocar opuesta orilla. No por eso la persecución terminó, pues, con él atravesaron la laguna guerreros borucas, no dándole tregua sino para emprender nuevamente la fuga a través de las pendientes que conducían a la playa. Sus pies sangraban, el corazón respondíale en las sienas y el sudor le invadía copioso; pero sus piernas, firmes como horcones, no temblaban, y saltando como un venado, huía hacia el ya próximo mar.

Al posar sus ensangrentados pies en la playa, consideróse a salvo. La brisa marina secó el sudor de su cuerpo y fué para él como una caricia renovadora. Sin embargo, los dioses reservábanle terrible hazaña: la travesía del mar. La playa desnuda no le ofrecía refugio alguno. Estaba solo, desamparado entre el implacable enemigo y el mar insalvable. Nuevamente el fugitivo sintió el garfio del miedo, pero nuevamente, también, fué un instante nada más. En su angustiosa situación echó una mirada a su alrededor, como interrogando a las cosas, y, de pronto, rápido corrió al bosque y, con desesperado esfuerzo, arrastró grueso tronco hasta verlo flotar sobre las olas

palpitantes. Montó sobre él audazmente, retó al mar con un grito de heroica entrega y, mientras con los pies impulsaba la singular embarcación, con las manos sujetaba el precioso símbolo robado. Fué una lucha nunca vista la del guerrero indígena y el mar inmenso. Desde la abandonada playa los perseguidores, asombrados, contenido el aliento, seguían el pequeño grupo del hombre y el tronco que saltaba intermitentemente sobre las olas o caía en la hondura del abismo. Y aquel punto oscuro, cargado de fatiga y de sacrificio, no desmayaba en la conquista de su liberación.

Algunas horas después, el mar arrojaba a la isla del Caño, el cuerpo de un hombre desnudo y moribundo, abrazado a una gran lámina de oro, y un recio tronco cubierto de algas y conchas...

Cuenta la leyenda que desde entonces en los días claros, aniversario de la última guerra entre borucas y montañeses, en la parte más elevada de la isla del Caño, resplandece con reflejos áureos, como el astro al nacer, la patena rescatada por el viejo guerrero, y en la costa, sólo visitada por las aves marinas, ambula el eco de aquel grito con que retó al mar el más valiente y heroico de los hombres...

Yara había concluido. El acento de su voz vibró dulce y claro; los circunstantes enmudecieron sorbiendo lenta-

mente, como un rico licor, sus palabras. Yacía la estancia en esa plácida quietud que sólo puede comunicar el sueño profundo. El Cacique había cerrado sus ojos al sortilegio que manaba de los labios de la cautiva. En el brasero se consumían los últimos leños. Afuera, el día se iba definitivamente.

De pronto se cuela en la habitación eco de una canción de extraña melodía. Cararé despierta y escucha sorprendido, interrogando con los ojos a la joven. Yara siente como por su piel delicada resbala, igual que rocío tibio, la mirada del Cacique. Se incorpora levemente, pero no rompe su mutismo. Yara en ese instante es la habitual esfinge de la Corte. Resignado al cautiverio, ha aprendido a callar como los quetzales enjaulados. Sus pupilas se detienen en la entrada ávidas de atravesar la cortina. El vibrar de la voz llegada de fuera abre una ventana en sus nostalgias y su pensamiento se ha puesto alas. Los ojos se iluminan de raro fulgor que no pasa inadvertido a Cararé. Hay en la actitud de la muchacha una como transfiguración que la substraer de su diaria taciturnidad. Pero es un momento apenas, igual que el reventar de una pompa de jabón. Luego, vuelve a caer en su retraída pasividad.

Cararé, intrigado, la dice:

—¿Yara conoce, acaso, esa canción?

—Yara, señor—contesta entre cortas pausas—no conoce más que la dulce can-

que cueste, la verdadera República de Panamá, con una conciencia clara y nítida, responsable y comprensiva, de su personalidad internacional y nacional, de modo que nuestra vida ciudadana se agite en medio de un ambiente de pureza administrativa y de honestidad política contra la cual se estrellen todas las claudicaciones, se desvanezcan todos los errores y se cautericen todos los vicios que hasta hoy, en virtud de ese relajamiento político, económico y moral en que hemos vivido, han constituido y constituyen, la línea de conducta de nuestras relaciones con los Estados Unidos de Norte América.

Estados Unidos de Norte América es un país organizado y con conciencia plena de su responsabilidad histórica y con madurez política innegable. Mientras nosotros sigamos siendo niños, y niños débiles, inmorales, mediocres, harapientos, jamás podremos ni siquiera discutir con esa nación que tiene todos los atributos del hombre fuerte, la razón de ser de nuestras aspiraciones. La primera labor, nuestra, pues, está en adquirir la madurez necesaria y compatible con o en relación con nuestras oportunidades sociológicas.

Estas cosas, doctor Méndez, no crea que las afirmo sin pensarlas y sin oprimir el corazón. Ellas son conclusiones dolorosas a que me ha llevado la meditación sobre el por qué de nuestros males y del cómo remediarlos. Si alguna

ROGELIO SOTELA

ABOGADO

Y

NOTARIO

Oficina: Pasaje Dent

TELEFONO No. 3090

Casa de habitación, Teléfono No. 2208

trascendencia histórica tendrá la generación de hoy, a la cual pertenezco, es la de saber expiar el pecado, el gran pecado, de las generaciones que la han precedido, rectificando los errores mediante una labor de reconstrucción—¿no será mejor?—de construcción nacional.

De aquí que no sea de los que aplauden sin reservas el gesto audaz de nuestro Presidente al ir a conferenciar con el Presidente Roosevelt respecto de nuestras dificultades con los Estados Unidos de Norte América. Y es que la solución de nuestros problemas no dependen ni podría depender de la buena voluntad ni del altruismo de dos hombres por más que éstos se acerquen a Dios en su poderío y magnificencia. Nuestros males o problemas son crisis de sistemas, de instituciones y de hombres. Su solución está, pues, sujeta a los cambios que pue-

den verificarse en esos hombres, en esas instituciones y en esos sistemas.

Le he hablado, doctor Méndez, como yo acostumbro hablar siempre: con franqueza. Dispense Ud., y cualquiera otra persona que pueda creerse lastimada con mis anteriores apreciaciones. Ellas no han sido hechas con el deseo de mortificar. Son las manifestaciones espontáneas, sinceras de quien cree que la verdad dicha, lo que se cree que es la verdad, es la mejor palabra y la mejor acción.

Su afectísimo,

Alberto L. Rodríguez

P. S.—Esta carta fué llevada personalmente por mí al Lic. José Isaac Fábrega, para su publicación en "La Estrella de Panamá" y devuelta por el mismo Lic. Fábrega, con las siguientes frases: "Rodríguez, su carta está muy interesante; pero los directores de los diarios de Panamá nos comprometimos a no dar cabida en nuestros periódicos a artículo alguno que sea contrario a lo resuelto por el Excmo. Sr. Presidente de la República, por todo el tiempo que dure su misión en Washington. Si otro periódico desea publicar su carta, rompiendo ese compromiso puede hacerlo".

A. L. R.

(MATLA) FOLLETÍN DEL *Rep. Am.*

(9)

ción de Guaré, en cuyo regazo pasó sus mejores tiempos.

—¿Por qué, entonces, como tórtola sorprendida, tiembla Yara?

—Yara está tranquila como el rocío en la flor.

—El rocío puede ser robado por las mariposas y es frío como la brisa del amanecer.

—Yara, señor,—responde comprensiva—sabe que su corazón está quieto y dormido como el jugo en el coco.

—En los hermosos ojos de Yara se ha detenido un rayo de luz que no es el mismo de siempre.

—Yara miraba el brasero agonizar—replica con obstinación la muchacha—y, sin duda, una llama se enredó en sus pupilas!

—¿Yara—demanda impaciente el Cacique—dice la verdad?

—Nunca supo otra cosa Yara, señor! —mintió hábil y valiente la cautiva.

La presencia intempestiva de un nuevo personaje, interrumpe el diálogo. Es un alto servidor en la Corte que habla así al Cacique:

—Señor, un extraño individuo, extranjero en tus dominios, ha sido apresado. Sólo sabe cantar y dice que no recuerda a su tribu. Debe haber caminado mucho porque sus pies están hinchados. Ha dicho, con dificultosa voz, que desea ver a Cararé.

La cautiva escucha estas palabras con indiferencia: nada en su exterior traiciona la íntima impresión. El Cacique trata en vano de penetrar el sentir oculto de aquellos ojos impasibles, de aquellos labios callados, de aquel corazón inmovible. Vencido al fin, se levanta disponiéndose a salir.

—Que sea cumplido el deseo del prisionero!

Y con esta orden despide a todos, excepto a Yara, obligándola a permanecer en su sitio. Una vez solos, el Cacique dice a su cautiva:

—No olvide la bella flor nicoyana la promesa de Cararé. El sólo anhela que Yara pueda volver a cruzar el golfo, camino del paíenque de Kaurki. Si Yara es buena, Cararé perdonará!

Así habló el señor del valle de Ujarrás en ese anochecer inicial del estío. Yara se limita a escuchar en silencio haciendo ligera inclinación de su gracioso tallo. Luego sale cabizbaja y lenta. Ni una palabra ni el menor gesto de comprensión; enigmática y muda como monumento egipcio, traspone la cortina. Firme, con la marcial firmeza de su cuerpo vigoroso, con el gesto de un hombre que ama y no el del soberano que ordena, Cararé contempla pensativo la movable tela tras la cual ha desaparecido su joven cautiva. En sus ojos asoma su sonrisa la esperanza...

Al salir el Cacique aparece Matla, anciana esclava descendiente lejana de la tribu de Nicoya. Es una marchita flor que aun se sostiene firme en su tallo. Su cabeza blanca parece cubierta por finísimo polvo de arroz o aureolado de nubes. Su rostro, del que huyó hace mucho tiempo la frescura juvenil, está cruzado de grietas como la corteza de un achacoso árbol. Las flácidas carnes denuncian la belleza y consistencia que tuvieron en mejor edad. Pero en su cuerpo no hay temblores: aunque en el ocaso se mantiene fuerte, con algún resto del vigor racial. Matla es pequeña y un poco encorvada como espina de rosa. Hay en su paso suavidad de brisa crepuscular y en su voz soplo maternal. Venerada por todos en la Corte, Matla goza de gran confianza y libertad. Más que una esclava es una reliquia en el amor de los suyos. Ambula por todos lados, conoce a todo el mundo y sirve, en cierta forma, de consejera a las doncellas de la tribu. No le son desconocidos muchos detalles de la vida cortesana y se mantiene dentro de ella como un regulador de las costumbres y de los ritos religiosos. La está permitido penetrar en las habitaciones íntimas y despierta siempre profundo respeto y simpatía. Matla conoce la situación de Yara, a quien, compadecida, protege en secreto.

Heme aquí, pues, en la plaza de San Isidro, disfrutando de la placidez de una soleada mañana. Concluyo de leer la vida de Stalin, el dictador ruso. Favorecen el destilar de la meditación las imágenes que refleja en mi espíritu el paisaje sedante, todo bañado en la fluida tibieza del aire.

La novela más trágica de las que brindan un trozo desgarrado de vida a nuestra cruel apetencia de dolor humano, la ficción más angustiosa tejida con sangrantes fibras de la realidad, palidecerían ante ese veraz y cínico relato de la vida del georgiano de leyenda de que habló Lenin. Nada más atrayente—y repulsivo—que la formación y el crecimiento de este soberbio felino que vivió rampando en los oscuros antros de la vieja sociedad rusa, podrida hasta los huesos, y subió a plena luz en la rojiza aurora de la revolución, llegando al fin a proyectar su sombra elástica sobre el mayor imperio del mundo. Enseña con más claridad y eficacia que una brazada de volúmenes sobre la trascendencia de la revolución rusa, las revaloraciones políticas, económicas y éticas que entraña.

Como espectáculo, es de vivísimo interés. Hay tiempos de tan dramático acento, que aun los observadores superficiales o distraídos perciben fácilmente cuánto más rico y sabroso es el contenido de la realidad cotidiana que el de las más osadas creaciones imaginativas. La novela histórica hace palpar tragedias del tiempo actual quebrando con sus gritos la mudez de los viejos escenarios, desempolva las máscaras desusadas, amontona arrumbados arneses y vestuarios para disfrazar a los protagonistas con los atributos de los hombres pasados; pero el hombre vivo del presente anhela siempre leer en los libros su propio destino, busca su imagen en las desvanecidas figuras que parecen evocadas del reino de niebla y sombra de lo que fué; rastrea en las páginas llenas de cifras arcaicas el enigma de su existencia. La pretensión de revivir el pasado es tan quimérica como la de profetizar el porvenir. Todo artista digno de este nombre traduce el ideal de su tiempo. Pero la novela histórica, estudiada en sus creaciones magistrales, tiene aún una jerarquía artística, una singular nobleza de expresión, si se la pone en parangón con las biografías anoveladas que gozan en nuestros días del favor del público. No podría exagerar el tedio que me provocan esos libros híbridos, cómodas almohadas de la mediocridad y la pereza intelectuales: blanda papilla para mentalidades incapaces del esfuerzo

Leyendo la vida de Stalin

= De La Nación. Buenos Aires =



Stalin

de comprensión necesario para internarse en las profundidades de una vida extraordinaria. Culpa es, en parte, de los historiadores. Sofocada yace la historia bajo incasantes aluviones de documentos, exhumados en prolijos cateos orientados según los pacientes y austeros métodos del cientifismo germánico. Sobreabundan los datos nuevos, las comprobaciones, los pequeños hechos significativos, investigaciones y descubrimientos, depurados y valorados por la técnica más útil y las más sagaces inquisiciones. Prodigioso alumbramiento de materiales para alguna futura construcción genial, pero que esperan todavía en vano al arquitecto que ha de ordenarlos. Mientras llega el gran artista que edificará la gran historia, entretienen sus ocios, y los de los curiosos y apresurados lectores del momento, los biógrafos noveladores, adulterando vidas heroicas para convertirlas en novelitas sentimentales. La flor de idealismo de la existencia de Shelley se trueca en relato insípido. En esta época frívola como todas las de trascendentales cambios y mudan-

zas, el género mediocre gana una popularidad inmensa. Cansados de las historias escritas para los del oficio, tediosas e inacabables, buscan los hombres en estas semihistorias una apariencia de vida. Los griegos, maestros en todo, practicaron también mejor que nosotros esos géneros de decadencia. El viril Tucídides cede el paso al ameno Jenofonte. La biografía anovelada vulgariza—ese es su pecado—lo que el arte redimiría definitivamente de las escorias de la vulgaridad. Llega fatalmente una hora, una hora declinante, en que a la médula de león de Táquito se prefieren las escandalosas historietas que descubren los secretos de las alcobas de los Césares.

También en la novela la copia ahoga a la chispa original. Queda en ella un colosal archivo para los hombres futuros.

Sin dar la razón a Carlyle, comprendemos su admiración por las biografías verdaderas y heroicas. Ansiamos saber algo de lo que sucede en torno nuestro, en el medio en que vivimos. Los libros doctos e interminables que lo estu-

dian nos exigirían un espacio demasiado grande de nuestra vida para asomarse como por un resquicio, a un solo episodio del mundo contemporáneo. De ahí la utilidad de una de estas biografías, cuando están escritas hasta donde es posible con deseo de verdad. ¡Qué lección la vida de un hombre como Stalin que ha ascendido manchado de barro y sangre desde las procelosas profundidades de la sociedad contemporánea! Asaltante a mano armada para enriquecer con los despojos de sus víctimas la caja del partido, en tanto proseguía él su vida habitual de privaciones; conspirador silencioso, sobrio como un soldado espartano, tan tosco y grosero en la especulación teórica como sagaz y perseverante en la acción revolucionaria y en el husmeo de las presas; profesional del atentado y de la violencia individual o colectiva; lento y taimado en el acecho, con la paciencia del tigre prepara el salto mortal; capaz de todas las felonías y traiciones siempre que redunden en beneficio de la causa: "más allá" de la moral, de las nociones del bien y del mal, cuyos mandatos ni siquiera sospecha. La autobiografía de Benvenuto Cellini enseña más que muchos volúmenes sobre la esencia del Renacimiento. La historia de Stalin, bastaría para adoctrinarnos sobre esta hora, renacimiento o edad media, aurora o crepúsculo, que presenciamos atónitos.

El instrumental de que se sirve es el comunismo: la doctrina marxista vista al través del temperamento de Lenin. Este revolucionario es en el fondo, un reaccionario. Parece desembocar por ignotas e inesperadas rutas, desde un pasado inmemorial. Sus métodos de gobierno, el biógrafo lo subraya, reviven el despotismo del Asia remota en las fronteras de Occidente. El pueblo, la masa en cuyo seno acaba de consumarse una de las grandes transformaciones históricas y sociales, da, apretada entre sus manos rudas, la impresión de una docilidad plástica no de una rebelde dureza. En el mundo cambiado de abajo arriba continúa el pueblo rumiando sus viejos sueños. En las hornacinas sagradas han mudado los iconos; pero el pueblo se prosterna aún devotamente ante los antiguos altares. No olvidaré nunca la anécdota que leí en una vida de Lenin: "¡Padrecito—le rogaba una vez un campesino—nosotros te amamos y esperamos de ti que nos libres de los infames bolcheviques!" Una vez más es verdad que sólo puede aspirar a ser original lo que está dentro de una

(Pasa a la página 271)

Rubén Darío y la literatura española

= Envío del autor. México D. F. =

I

Hace diez y siete años—el 6 de febrero de 1916—se extinguió en la ciudad de León, Nicaragua, la vida gloriosa y atormentada de una de las cumbres más excelsas de la poesía de habla española, de Rubén Darío, el divino poeta de las *Prosas Profanas* y los *Cantos de Vida y Esperanza*.

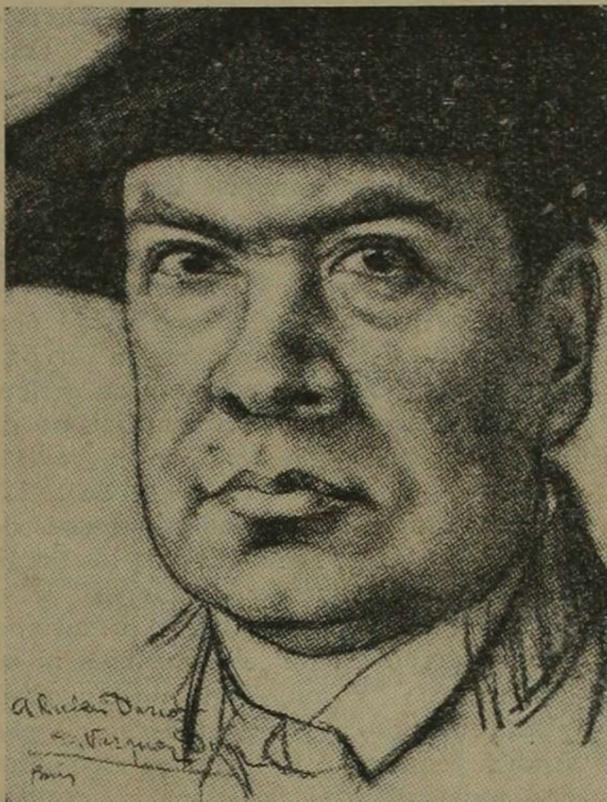
Al apagarse la flama de su preciosa vida, se enlutaron todas las liras y, en su lamentación, prorrumpieron en cantos elegíacos. Y hoy, que quizás muy pocos evocan su memoria, me complace dar a conocer el presente ensayo que, hace diez años,—1922—, inicié en la Facultad de Altos Estudios, bajo la dirección de uno de los más altos mentores hispanoamericanos, de Pedro Henríquez Ureña.

Y aunque aun no me ha sido dado perfeccionarlo, creo haber contribuido con él al estudio del desenvolvimiento de la personalidad literaria de Darío, ya que Erwin K. Mapes, profesor adjunto de literatura española en la Universidad de Iowa, Estados Unidos de Norte América, a quien proporcioné una copia, me ha honrado, citándolo y comentándole en varias ocasiones, en las páginas de su libro: *L'Influence Française Dans l'oeuvre de Rubén Darío*—París—. Antigua Librería de Honoré Champion. Biblioteca de la Revista de Literatura Comparada, dirigida por Baldensperger y Hazard.

Es verdad que, en la actualidad, la poesía de Darío carece de influencia en las mentalidades jóvenes; mas no por esto deja de revestir interés el estudio del desenvolvimiento de su personalidad literaria. En efecto, ya Guillermo de Torre escribía en su obra *Literaturas Europeas de Vanguardia*—1923—lo siguiente: "Sus obras y las de sus coetáneos más eximios representan para los jóvenes actuales una muestra de altitud espiritual en la aurora imprecisa de este siglo, como reacción derrocadora de las mediocridades postrománticas imperantes a la sazón. Mas en modo alguno constituyen ya un ejemplo a imitar ni tampoco marcan una ruta de posibles continuaciones".

Generalmente se cree que el primer libro que Rubén Darío dió a la estampa es *Azul*. A avivar esta creencia contribuyó el mismo Darío, quien al escribir la historia de sus libros—1913—la principió por *Azul* (1). Y, sin embargo, aludiendo únicamente a sus obras poéticas, *Azul*—1888—ocupa el tercer lugar. Con

(1) Es verdad que Darío, al hablar de *Azul*, manifestó que: «Este primer libro—pues apenas puede contar el volumen incompleto de versos que apareció en Managua con el título de *Primeras notas*, se componía de un puñado de cuentos y poesías, que podrían calificarse de parnasianas; pero sólo unos cuantos han parado mientes en el paréntesis del poeta



Rubén Darío hacia 1912

Dibujo de Vázquez Díaz

posterioridad a la aparición de este libro, aconteció la de *Rimas*—1889,—de la cual Darío ni siquiera hace mención en su precitada historia (2).

En México, como en la generalidad de los países de habla española, no obstante las ediciones absurdas que hasta hoy se han hecho de las obras completas de Darío y en las que se suelen insertar dos o tres poemas de *Primeras Notas*: *El Poeta a las Musas*, *Erasmus a Publio* y *Víctor Hugo y la tumba*, sólo se conocen de sus cuatro primeros libros, con excepción de los poemas y cuentos de *Azul*, unas cuantas poesías entresacadas de *Abrojos* y de *Rimas*, reproducidas con frecuencia en los periódicos; pero sin que, a decir verdad, se sepa de dónde proceden (3).

Y si comúnmente se ignora la existencia del primero, segundo y cuarto libros en verso de Darío—*Primeras Notas*—1885,—*Abrojos*—1887—y *Rimas*—1889,—con mayor razón se debe suponer el desconocimiento de sus relaciones con la literatura española.

Es verdad que se ha escrito y continúa escribiéndose en demasía sobre Darío—los rubenistas forman legión;—pero también lo es que hasta hoy no se ha realizado el estudio completo de sus obras. A estimular el estudio de la personalidad de Darío y de sus obras, esen-

(2) Si Darío no hizo mención de *Rimas* (1889), tampoco la hizo de *Abrojos* (1887), libro de versos posterior a *Primeras notas* (1885) y anterior a *Azul* (1888). *Primeras notas* fué editado en Managua, por la Tipografía Nacional.

(3) La inserción de los poemas *El poeta a las musas*, *Erasmus a Publio* y *Víctor Hugo y la tumba*, de *Primeras notas*, en las *Obras completas* de Darío, débese a Andrés González Blanco.

cialmente en lo que respecta a sus relaciones con la literatura española, se encaminan estas breves líneas (4).

Para ello me valdré de la compilación que, no sin grandes esfuerzos, hizo Regino E. Boti, en Cuba, del mayor número de poemas de *Primeras Notas*, *Abrojos* y *Rimas* que le fué dado reunir, así como del tomo primero de las *Obras Premiadas* en el certamen Varela, que tuvo lugar en Santiago de Chile, el año 1887, en el que se encuentran incluidas las catorce rimas con que Rubén Darío, amparado con el seudónimo de Imberto Galloix, concurrió al mencionado certamen, y de algunas otras que tuve la suerte de encontrar. Los poemas con que Darío concurrió al certamen Varela fueron incluidos más tarde, por el mismo Darío, en *Rimas*—1889.

Boti asegura que le consta la existencia de tres ejemplares de *Primeras Notas*: el que Ramón Uriarte tuvo a la vista para hacer la segunda edición de su *Galería Poética Centroamericana*, el que Andrés González Blanco consultó al disponer el segundo volumen de las *Obras Completas* de Darío que publicó, y el que Wenceslao Jaime Molins posee. De estos tres ejemplares, según el mismo Boti hace constar, los dos primeros se hallan incompletos. En cuanto a *Abrojos*, se sabe que Max Henríquez Ureña posee el ejemplar que Darío dedicó a Desiderio Fajardo Ortiz (5). De *Rimas* existen algunos ejemplares dispersos.

En México, por más esfuerzos que he hecho, no me ha sido dado encontrar hasta ahora un solo ejemplar de *Primeras Notas*, de *Abrojos* o de *Rimas*. Según tengo conocimiento, en la biblioteca Nacional existió un ejemplar de *Abrojos*; mas, en la actualidad, ignórase en qué manos se encuentra.

Con estas advertencias, doy principio a mi estudio que, si más tarde me es dado encontrar nuevos y desconocidos poemas del primero, segundo y cuarto libros de Darío, habré de ampliarlo hasta donde las circunstancias lo requieran.

Contra lo que ordinariamente se piensa, Rubén Darío jamás desdeñó a los clásicos españoles y menos aun en la época de su iniciación. La influencia que los poetas franceses ejercieron en él es tardía. Podemos asegurar que esta influencia sólo data de *Azul* en adelante. Y, sin embargo, esta influencia no es exclusiva. Es indudable que, en la época en que más se le discutió, Darío no dejó de beber en fuentes españolas. En *Prosas Profanas*, además del

(4) El estudio de la poesía de Darío en sus relaciones con la literatura francesa, ha sido llevada a cabo por Erwin K. Mapes, en su libro: *L'Influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío* (París. Antigua Librería de Honoré Champion. Biblioteca de la Revista de Literatura Comparada, dirigida por Baldensperger y Hazard. 1925).

(5) Desiderio Fajardo Ortiz, poeta cubano conocido con el seudónimo de *El cautivo*.

Pórtico al libro **En Tropel** de Salvador Rueda, en el que renueva el endecasílabo anapéstico o de gaita gallega, de sus ensayos de versificación irregular y de su reminiscencia del **Poema del Cid**, encontramos sus "dezires, layes y canciones, cuya versificación—como Pedro Henríquez Ureña lo ha demostrado—es "muy siglo xv" español (6).

Pero concretándonos a la época en que Darío escribió su primero, segundo y cuarto libros en verso—única que habrá de abarcar este ensayo,—es indiscutible que la influencia de los poetas españoles en el desenvolvimiento de su personalidad literaria, es decisiva.

En la **Historia de mis libros**, así como en algunas otras de sus obras, Darío confiesa haber leído y aun seguido de cerca, durante el período de su iniciación, a los clásicos españoles. Véase, por ejemplo, lo que con relación a este hecho expresa en el juicio que acerca del libro **Asonantes** de Narciso Tondreau, emitió en la **Revista de Artes y Letras de Santiago de Chile**: "Antes seguía de cerca a los clásicos españoles, creía en la subsistencia de la época antigua; era pagano y tenía las continencias de un místico (7); rimaba octavas reales; creía que el soneto era prisión y grillo de un pensamiento, un cántaro chinesco en el que apretado se deforma un niño, para fabricar un enano; seguía más la enseñanza de los preceptistas que la imitación de la naturaleza; no cortaba un alejandrino sino de modo que resonase campanudo y con todos los compases de la música zorrillesca. Lloraba penas y cantaba amores bastante ingenuamente. En cambio traducía a Horacio (8). Y, sobre todo, tenía el don de la armonía". Así, pues, es indiscutible que, a pesar del tono en que se expresa en el párrafo que antecede, Darío no desdeñó el oro de lo viejo.

II

En mi concepto, los poetas, no sólo españoles, sino también hispanoamericanos, que más influyeron en el desenvolvimiento de la personalidad de Darío, durante su primera etapa—según se desprende del estudio comparativo de los poemas pertenecientes a sus primero, segundo y cuarto libros en verso que he logrado tener a la vista,—son los siguientes: siglos xvi y xvii: Fray Luis de León—1528?-1591—, Baltazar del Alcázar—1530-1606—, Lupercio Leonardo de Argensola—1559-1615—, Lope de Vega—1562-1635—, Rodrigo Caro—1573-1647—, Pedro Calderón de la Barca—1600-1681—y Andrés Fernández de Andrada o Francisco de Rioja—1583-1659—. Siglo xix: Juan Nicasio Gallego

(6) Pedro Henríquez Ureña, *Rubén Darío y el siglo xv*, *Revista Hispánica*, tomo E., New York, París, 1921.

(7) Confieso sinceramente que hasta hoy no he logrado conocer una sola octava real de Darío.

(8) Así como no he logrado conocer una sola octava real de Darío, tampoco he conocido ninguna de sus traducciones de Horacio.

—1767-1853—, Manuel José Quintana—1772-1857—, Gaspar Núñez de Arce 1833-1903—, Andrés Bello—1781-1865—, José Zorrilla—1817-1893—, Ramón de Campoamor—1817-1901—, Francisco Gualaipuro Pardo—1829-1872—, Gustavo A. Bécquer—1836-1870—y Olegario V. Andrade—1838-1884.

Erwin K. Mapes manifiesta en su libro **L'influence française dans l'oeuvre de Rubén Darío**, que es interesante observar en esta lista la ausencia de poetas del siglo xviii, y el número reducido de los pertenecientes a la edad de oro, y encuentra la explicación en lo que Ramiro de Maetzu asienta en su artículo "El clasicismo y el Romanticismo de Rubén Darío", publicado en la revista **Nosotros**—Buenos Aires, enero de 1922:—"Llamamos la atención acerca de que Rubén es el renovador de los arcaicos "dezires, layes y canciones" y el campeón de los castellanos primitivos, como Berceo e Hita, en oposición al siglo de oro: "Y muy siglo diez y ocho, y muy antiguo, y muy moderno..." etc. Ahora, tenemos a la vista los elementos que constituyen el clasicismo de Rubén.

El traje hace al caballero
y lo caracteriza y

LA COLOMBIANA

DE

Fco. A. GOMEZ Z.



le hace el traje en abonos semanales, mensuales o al contado. Cuenta con un surtido completo en casimires y operarios competentes para la confección de sus trajes.

Teléfono 3283

Frente «Al Siglo Nuevo»
Contiguo a la Iglesia del Carmen

El poeta cree, por una parte, en los primitivos. Ellos son el paraíso primordial. Pero he aquí que sobreviene la caída de Adán, el pecado original. Son estos los clichés de la edad de oro y la floración de las últimas décadas del siglo pasado. Es necesaria una redención, y ésta se realiza por el esfuerzo, por la investigación, por la fe, por la gracia" (9).

Las referidas influencias pueden ser consideradas desde tres puntos de vista: influencias verbales, ideológicas y métricas.

Respecto a las primeras de las mencionadas influencias, basta la lectura de algunos de los primeros poemas de Darío, para cerciorarnos de ellas. Darío suele hacer uso de algunos vocablos o imágenes propios del léxico de los poetas clásicos españoles, v. gr.: sacro, cabe, aquesto, natura, tomillo, rabel, menear, etc. En una décima escrita con motivo del segundo centenario del fallecimiento de don Pedro Calderón de la Barca—1881—y en la que pretende imitar el falso lenguaje español antiguo de algunos romances, el uso de expresiones arcaicas es constante:

La vuesa grande expresión
me fas decir sois agudo,
et que sois home sesudo,
vos, don Pedro Calderón.

Ca agora con esta cuestión
yo hablaré con empeño:
que non es la vida sueño
et que os burláis desde allí
de los que fablan que sí
en este mundo pequeño.

Esto además de las influencias verbales determinadas que, más adelante y cada vez que sea oportuno, haré constar.

El estudio de las influencias ideológicas exige que se le preste una gran atención.

Temeroso de no designarlas todas, me concretaré a hacer mención de las más ostensibles. Para esto principiaremos por examinar los poemas pertenecientes a **Primeras notas** que me ha sido dado tener a la vista, y desde luego por **El poeta a las musas**. En este poema, cuya primera estrofa es la siguiente:

Tengo de preguntaros, ¡oh divinas musas!, si el plectro humilde que menea mejor produzca los marciales himnos o dé armonía al cántico guerrero..., la influencia verbal de Fray Luis de León se manifiesta en los siguientes versos de la **Vida retirada**:

El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido,
los arboles mehea
con un manso ruido
que del oro y del centro pone olvido.

A la sombra tendido
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído

(9) Ramiro de Maetzu. *El clasicismo y el romanticismo de Rubén Darío*. «Nosotros». Buenos Aires, enero de 1922. Citado por Erwin K. Mapes.

al són dulce acordado
del plectro sabiamente meneado.

Continuando la lectura del mismo poema encontramos la estrofa diez y seis que, en mi concepto, constituye una preciosa confesión de Darío, aunque en los versos subsecuentes aluda a Esquilo, Homero y Teócrito:

Porque es más de mi agrado el engolfarme en mis tranquilos clásicos recreos, en pasadas memorias y delicias que me suelen traer días pretéritos.

Y en la estrofa diez y ocho:

Calló el rabel de Teócrito apacible,
que amor cantó de rústicos monteros;
rodaron las estatuas de los pórticos
y enmudeció el oráculo de Delfos,

he creído descubrir reminiscencias de la canción **A las ruinas de Itálica**, de Rodrigo Caro (10):

Mira mármoles y arcos destrozados;
mira estatuas soberbias, que violenta
Némesis derribó, yacer tendidos...

En la epístola **Erasmus a Publio**, escrita en versos blancos, la influencia de los poetas del siglo XVIII es notoria, y en el poema **Víctor Hugo y la tumba**, la de Zorrilla es patente. En efecto, la música de los alejandrinos de Zorrilla, con su tambor batiente, sobresale en las estrofas del poema, al grado de que, en determinados momentos, parécenos estar escuchando **Las nubes** del propio Zorrilla.

En **El porvenir**, el poema más extenso de **Primeras notas**, que ha llegado a mis manos, las influencias son numerosas. En él descubrimos desde luego no sólo la ideológica, sino también la verbal de Rodrigo Caro:

De la ciudad alegre y populosa;
dominio de los reyes, nada queda:
todo, guiado por fuerza misteriosa,
vacila, se desploma, cae y rueda.

Cayó Memphis; y Tiro,
Babilonia y Persépolis cayeron:
del tiempo inexorable el raudo giro
dejó sólo memoria de que fueron.

...Y se vió tras el duelo y la derrota
caído el templo y la columna rota;
y queda al héroe antiguo por consuelo
de sus hazañas la memoria en pago;
y está la piedra que se erguía al cielo
cubierta de amarillo jaramago.

Los versos de la canción **A las ruinas**

(10) Según Adolfo Bonilla y San Martín hace constar en las *Flores de poetas ilustres de los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1917, «conócense cinco redacciones de esta famosa canción, escritas respectivamente por Rodrigo Caro en los años 1595, 1603, 1604, 1608, 1612, 1614 y 1630-1647. Las cinco fueron incluidas por Aurelio Fernández Guerra y Orbe en su estudio: *La canción de las ruinas de itálica, ya original, ya refundida, no es de Francisco de Rioja*. (Revista de Madrid, Vol. III, 1882, págs. 246, 302, 446 y 548). Durante el curso de este ensayo y cada vez que haga una cita de *A las ruinas de Itálica*, me referiré a la cuarta redacción inserta en las *Flores de poetas ilustres* a que aludo, y que, según Fernández-Guerra, «es la vulgar, y entre todas, la excelente y perfecta».

de **Itálica**, que a continuación se transcriben, lo confirman:

Aquí de Cipión la vencedora
colonia fué; por tierra derribado
yace el temido honor de la espantosa
muralla, y lastimosa
reliquia es solamente.
De su invencible gente
sólo quedan memorias funerales,
donde erraron ya sombras de alto ejemplo.

Este despedazado anfiteatro,
impio honor de los dioses, cuya afrenta
publica el amarillo jaramago,
ya reducido a trágico teatro,
¡oh fábula del tiempo! representa
cuánta fué su grandeza y es su estrago!

Tal genio o religión fuerza la mente
de la vecina gente,
que refiere admirada
que en la noche callada
una voz triste se oye, que llorando
"Cayó Itálica", dice...

Otros de los poetas que influyeron en la poesía de Darío son: Andrés Bello, Francisco Guaicaipuro Pardo y Olegario V. Andrade.

La influencia del primero consta en la siguiente estrofa que recuerda, aun en algunos de sus vocablos, la silva **A la Agricultura de la Zona tórrida**:

La industria impera en la variada Zona;
hiere el arado el monte y la llanura;
sus frutos abundosos de Pomona,
y las trojes abona
el rubio grano de la mies madura.

La del segundo, en la siguiente:

Señor, yo soy el pueblo soberano
que derrota al tirano;
soy la revolución que en sus fulgores
confunde a los esclavos y señores;
profetisa inspirada que en su enojo
la tiranía ahuyenta,
y que ante las edades se presenta
con gorro frigio y estandarte rojo.

Y la del tercero, en esta otra:

Y Grecia, de los dioses la morada,
tierra hermosa y sagrada
donde en las bulliciones saturnales,
doncellas suspirando por amores,
coronadas de pámpanos y flores,
alrededor de las sagradas piras,
formando bellos coros,
recitaban al son de acordes liras,
los ditirambos tersos y sonoros;
Grecia, que alzó sus templos y murallas,
que a la estatua dió ser, y al mármol venas,

que un Milcíades tuvo en las batallas
y un Platón en el Agora de Atenas;
y que en sus fuentes de dormida espuma,
y que en sus bosques do el laurel retoña,
entre flotante y vagarosa bruma,
Teócrito sueña pastoril zampoña.
Grecia, cuna del arte, y Roma altiva,
la ciudad en que viva
la voz de Cicerón los aires hiende,
y como hacha de oro luce y taja,
que a los quirites en valor enciende
y que al varón sin fe, befa y ultraja;
Roma que vió en el circo en ruda brega
al gladiador de músculos de acero,
y la corona al vencedor entrega
más pujante y más fiero;
¡Grecia y Roma! y su alto poderío
y su regio atavío
¿en dónde están? Los dioses las dejaron,
y al morir Pan los bosques suspiraron.

Los poemas de Francisco G. Pardo y Olegario V. Andrade en que Darío, al parecer, se inspiró al escribir las dos estrofas que anteceden son, respectivamente, **A la Libertad y Atlántida**. Los fragmentos que a continuación se reproducen y que corresponden, el primero **A la Libertad**, y los subsecuentes a **Atlántida**, lo comprueban:

Profetisa celeste,
tu dominio inmortal es la esperanza,
y tu gloriosa veste,
que el Iris ciñe de la eterna alianza,
la humanidad a bendecir ya avanza.

En tiempo nunca visto
llene tu voz el porvenir profundo,
cumple la ley de Cristo,
y el sol de la verdad, tu sol fecundo,
alumbrará los ámbitos del mundo.

Grecia le abrió los brazos, olvidada
de su antiguo esplendor. La Iberia altiva
como severa reina destronada,
dobló la frente ensangrentada al yugo,
mas no su corazón—eterna hoguera
en que la llama de Sagunto ardía
con rojizo fulgor...

¡Largo su imperio fué! ¡Largo y fecundo!
¡El hacha del Lictor estuvo siglos
alzada sobre el mundo!
Cantó su origen inmortal, Virgilio,
sus desastres Lucano,
mientras brillaba en el lejano Oriente
la luz primera del ideal Cristiano!
Y en brazo de los Césares dormía,
al rumor de los sáficos de Horacio,
enervada y tranquila,
cuando sintió tronar en el espacio
el rudo casco del corcel de Atila!

¡Despertó, pero tarde! En vez del rayo
que en sus manos un día
viera la tierra atónita, llevaba
el áureo tirso, y en la mustia frente
la corona de yedra de la orgía!
Corrió al foro llamando a sus legiones
dispersas y distantes,
y sólo contestaron los histriones
mezclados al tropel de las Bacantes!...

En el mismo poema, según el sentir de Wenceslao Jaime Molins, hay trasuntos de Manuel José Quintana y de Juan Nicasio Gallego.

Jesús Zavala

(Concluirá en la próxima entrega)

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

Tablero

= 1933 =

JOSÉ MARTÍ EN COSTA RICA

= Envío del autor =

América necesita hombres de la contextura ética de Martí.

Carlos Jinesta

La historia americana confirma, cada vez más, la aseveración de este noble pensamiento del joven ensayista costarricense Carlos Jinesta, que espigamos en su último libro, *José Martí en Costa Rica*. En efecto, Martí, con su genio vital que alumbró la entraña misma de la raza en que padecemos, es el más noble ejemplo de lo que debe ser el hombre que urge en nuestras tierras. Por eso escribir sobre el Libertador Cubano implica un deber piadoso, militante, en el cual se exalta no sólo el nombre heroico sino su obra extendida sobre el tiempo, como una promesa viviente que cobra realidad de tragedia conforme el sentido de la libertad va adquiriendo sus verdaderos relieves humanos. Martí, formador de hombres, como fué Tucídides de responsabilidades históricas. Martí, enemigo de la mentira a que han llevado nuestro continente gobernantes descastados que no han visto en el héroe sino motivos de condecoraciones. Tal es el hombre que resplandece en estas páginas llenas de emoción, sinceras e indignadas en que un joven martiniano recoge una de las aventuras del "último de santos de la libertad", que decía Ventura García Calderón.

Para los costarricenses la historia del cubano tiene una importancia grande, pues, como lo vemos en el libro de Jinesta, vivió en nuestra patria purificándola con su palabra mesiánica, con su vida ejemplar, con sus ideas dinámicas. Porque no sólo su verbo llenó el parainfo de la Escuela de Derecho, sino sus enseñanzas se hicieron reales en los cubanos elegidos que escogieron nuestros campos para establecer su campamento de espera antes de entregarse a la obra de libertar la última tierra americana sometida al español.

Podemos decir los costarricenses que a partir de la influencia de los cubanos de la emigración, nacemos a la conciencia de la vida intelectual. Fueron ellos el mismo Martí y el doctor Zambrana. Sin embargo, poco han aprovechado su mensaje los que tuvieron la dicha de oírles, pero no en vano pasan los constructores de pueblos sobre la tierra. La semilla que sembraron queda aunque los discípulos que se comprometieron a hacerla germinar desconozcan el elemento en que la virtud florece. Basta la sangre del maestro, regada con generosidad, para que el viento sople, tarde o temprano, sobre la generación inevitable de sus cosechas futuros. ¿Qué hubiera dicho el gran Martí si treinta años más tarde hubiera visto el panorama moral de las repúblicas del Caribe! Pero quizás las perdonaría, porque si aquellos sobre quienes ejerció el ministerio de su

austeridad política lo han traicionado, vería que existen otras generaciones—las más jóvenes por cierto!—, que avanzan hacia el futuro en un gesto que le hubiera traído las lágrimas a los ojos, conmovido por la emoción humana. Por eso se ha salvado su patria; porque hay en ella jóvenes martinianos que, en síntesis, son hombres. La historia de los últimos meses de la vida política de Cuba es obra martiniana, es fruto de su enseñanza, esa enseñanza que el descastado y el entreguista no han podido comprender ni comprenderán. La dinámica del espíritu martiniano está sobre las combinaciones de la diplomacia de Washington y de las infelices cancillerías de los negroides que gobiernan ciertos países.

No huyó la obra, no escatimó por ella su sangre; y, milagro inaudito, aun sigue en la brecha, aun sigue dando la sangre de sus hijos espirituales para hacer un llamamiento hacia la honradez política—*virtud*, decía Montesquieu—, que debe limitar a los que se sientan con derecho al gobierno de los pueblos americanos Martí, el americano universal, se transforma, en el bello y viril estilo de Jinesta, en un americano costarricense. ¿Qué suerte la nuestra! Este libro, que sale a la calle sin aspavientos, humilde en su forma de cuaderno de colegial, debería de rodar de mano en mano para que su fuerza emotiva nos hiciera pensar que por nuestra tierra, tan entregada a la mano de Dios, de los yanquis y de los descastados, pasó el maestro.

Hay palabras que están "saturadas de santidad cívica; Martí, Sarmiento, que se incautan de las fuerzas virtuosas de

la humanidad"—nos dice Jinesta. Es esta santidad cívica en la que insiste el ensayista al relatarnos el paso de Martí por Costa Rica: no se pueden abordar temas de contextura tan humana como el de la Vida de este hombre sin insistir sobre esa economía psicológica que es el eje de toda acción política. La existencia de Martí fué un curso de civismo; ética cívica, sacrificio cívico, exaltación cívica. Culto de lo cívico; programa de todo constructor de hombres y de pueblos. Cultura y civilización. Lo que es decir: espíritu despierto a la conciencia y efecto de decencia y dignidad ciudadana. No civilización constitucional: esa es de pillos. Civilización ciudadana. Martí quiso demostrar—y su vida fué el tributo que ofrendó a la historia—que la ley no debe ser una institución muerta sino un arma de cólera, dogmática y severa. Como el personaje de Dostoievski demostró que era libre desafiando la muerte en un acto suicida.

Ved a Martí intervenir en tal sentido, aun en la vida íntima de sus compañeros de destino. Jinesta nos cuenta que evitó un duelo entre Maceo, por ese entonces, exilado en Costa Rica, y Flor Crombet. Era un asunto de faldas. Martí intervino para evitar el lance entre estos dos valientes. La entrevista tuvo lugar en Puntarenas en 1894. "De los señores nicoyanos—nos cuenta Jinesta—vinieron Crombet y José Maceo. Martí, con frase amorosa, provocó reconciliación y armonizó a los duelistas, quienes, después de hacer un juramento ante la bandera cubana, en un abrazo reanudaron su cariño al unir sus corazones, al ruego martiniano". Sabe el valor de la vida humana; tiene el sentido, además, de la economía de todo hombre en los afanes de la libertad. Tiene, en fin, "santidad cívica". Por eso civiliza aún entre sus mismos correligionarios. Lo mismo hará en todas las circunstancias de la vida; pidiendo dinero para la causa, escribiendo, pronunciando discursos en reuniones, combatiendo al enemigo en todas sus posesiones. Civiliza, civiliza, civiliza. Y lo hace con ternura, con emoción, pues bien sabe que no hay política sin emoción.

El libro de mi compatriota Carlos Jinesta engrosará la bibliografía martiniana con documentos inéditos que despertarán interés en todos cuantos siguen y viven las ambiciones del maestro y apóstol. Sólo quisiéramos pedirle que investigara y nos diera una vida de Maceo en Costa Rica. Sería muy útil y edificante.

León Pacheco

San José, octubre 1933.

LOS PRIMEROS VERSOS

= Envío de la autora =

ANATOMÍA

Era una masa roja y sangrienta que de dolor la viscera partía, era gigante altivo y en su loca visión abrasadora se moría. Soñaba con los ojos de un extraño que su hermano cerebro le fingía,

Quien tome KINOCOLA,

debe estar seguro que va a recibir una acción saludable sobre el Cerebro, el Sistema Nervioso, el Corazón y los Riñones. Porque compuesta de:

Rojo de Kola con Glicerofosfatos de Calcio y Sodio y Gluconato de Calcio,

Núcleo de Kola con Cafeína y Teobromina,

Núcleo Quinado con los Alcaloides Naturales y otros principios de la Quina Succirubra,

tales centros se benefician prontamente con la energía curativa de esas sustancias en la siguiente forma:

EL ROJO DE KOLA, unido al GLUCONATO y al GLICEROFOSFATO DE CALCIO Y SODIO, constituye la asociación por excelencia buena, reconstituyente del cerebro y del sistema nervioso, según comprobaciones ampliamente conocidas en el mundo médico.

EL NUCLEO DE KOLA CON CAFEINA Y TEOBROMINA, rico además en MATERIAS NUTRITIVAS, es el gran tónico del corazón y de los riñones: es el foco dinámico que da a la Kinocola su peculiar valor cardiotónico y diurético. Agréguese además, que esta asociación natural cafeinada, en cooperación del grupo anterior, se comporta como el Agente casi específico, excitador de los centros nerviosos y tendremos que la Kinocola es positivamente un ALIMENTO DE RESERVA, PREVENTIVO DE LA FATIGA MUSCULAR y de la DEBILIDAD.

y besaba las manos de la dicha que en carrera veloz, también huía. Nació sano, era alegre, era la imagen del que el dolor ignora y la porfía, pero llegó fatal aquel instante en que guijarro cruel su vida hería. Rocoso, estéril, sin calor ni riego quiso vivir la luz de un nuevo día e incauto abriendo al lanzador de flechas empezó de este modo su agonía.

TARDE GRIS

Cortina espesa de niebla cubre el día con su manto, y afuera, tras los cristales, la lluvia sonríe en tanto. El glu glu de una gotera pone una nota de hastío y recuerdo sola, triste, el amor que ha sido mío. En la acera, triste y muda, de harapos yendo vestida, camina una viejecita que es remedo de mi vida. Y en los charcos de la calle del cieno saltan las gotas porque ellas están felices cual del pentagrama notas. Hay un chirrido que deja oír su triste lamento, cuando pasa por la puerta añosa, su amigo viento. Y al mirar la tarde triste como vestal al martirio, brota en mi alma el anhelo y así pienso en mi delirio: Como esta tarde brumosa de cantar tan necio y lento, así ha sido mi alegría: papel que va con el viento. De negra escaracha vestida como el fantasma de un cuento camino yo por la vida y un fardo es mi pensamiento.

Ifigenia

San José de C. R., octubre de 1933.

En *Ifigenia* ya sentimos que llega a los lectores del *Rep. Am.* una poetisa nueva de Costa Rica. ¡Las dos manos!

A PROPOSITO DE JOVELLANOS

Sr. don Joaquín García Monge.
San José.

Estimado don Joaquín: Acabo de leer en el último número del *Repertorio* un estudio de Américo Castro sobre don Gaspar Melchor de Jovellanos, que me induce a traducir para enviar a Ud. lo que el Profesor J. C. London en su *History of Agriculture in Spain*, dice refiriéndose a este notable estadista español. Le adjunto la traducción como un dato más sobre el ilustre Jovellanos.

Mucho le he agradecido el envío de su importantísima publicación el *Repertorio Americano* y deseando se conserve bien lo saluda su afmo. servidor,

F. Sancho J.

El Cimarrón. Peralta. Octubre 25 de 1933.

Un espíritu general de renovación parecía haber nacido en España durante el siglo XVIII, aunque reprimido por un momento a causa de las guerras contra Bonaparte, y seguidamente retardado por discordias internas; y de nuevo por la cruel intervención de los franceses en 1823. Sin embargo y a pesar de todas estas calamidades, se fundaron sociedades económicas en Madrid, Valencia y

Zaragoza. La última de éstas tenía conexiones con un Banco de Caridad, para socorrer a los agricultores desvalidos. Se adelantaba dinero para proveer gastos de recolección de cosechas a dos años plazo. Este Banco principió sus operaciones en junio de 1801, distribuyendo entre 110 agricultores la suma de £ 458.28. En agosto había provisto con 62 caballos a otros tantos agricultores indigentes.

La Sociedad Patriótica de Madrid se hacía distinguir por la publicación de una Memoria sobre el adelanto de la agricultura y sobre leyes agrarias, diri-

gida al Congreso Supremo de Castilla el año 1812. Esta memoria titulada *Informe sobre la Ley Agraria*, fué redactada por un miembro distinguido de la Sociedad, don G. M. Jovellanos, quien recomendaba en ella, que los terrenos fueran cercados, la aprobación de leyes que favorecieran a los agricultores, impedir que los terrenos se mantuvieran incultos y acaparados en pocas manos; exhibía el estado deplorable en que se encontraban las haciendas, del clero nacional, estudiando a su vez un sistema de impuestos sobre los productos agrícolas y las restricciones sobre el comercio y exportación de granos. Todo este trabajo respira un espíritu tan liberal, adelantado y benevolente y por consiguiente tan ofensivo para el clero, que éste trató de condenarlo por medio de la inquisición.

J. C. London

La dirección actual de Froylán Turcios es:

Piazza Buenos-Aires, 5.
Roma. Italia.

INDICE

ENTERESE Y ESCOJA:

G. Flaubert: Tres cuentos: <i>Un corazón sencillo. La leyenda de San Julián el hospitalario. Herodías</i>	0.75
Garcilaso de la Vega: <i>Poesías</i>	0.50
J. W. Goethe: <i>Egmont</i>	0.60
A. I. Cuertsen: <i>¿Quién es culpable?</i> Novela en dos partes.....	1.00
Goncourt: <i>Renata Mauperin</i> . Pasta.....	2.75

Solicítelos al Admor. del *Rep. Am.*

Versos inéditos

= Envío de la autora. =

GAMA DE BESOS

Beso que revolara entre sonrisas bajo el rosal de ensueño —colibrí, ruiseñor o mariposa— trinidad de fulgor, alas y trinos cuyo recuerdo alumbraba mis ocasos con lámpara de aurora...

Beso solemne de supremo instante promesa y juramento ante la vida, cáliz en que miramos las burbujas del goce y el dolor entretejidos... Su licor no se agota, y es eterno el divino cristal de su pureza.

Beso que resbaló sobre las lágrimas bajo un arco de angustia... lirio nutrido con dolores hondos y ternura suprema, suavizó con perfumes y rocío mi corona de espinas y fué mi escala de Jacob tendida sobre la noche inmensa...

SOÑÉ SER BAILARINA...

Soñé ser bailarina y en alfombra de púrpura y al son del huracán mis ágiles sandalias tejían extraño ritmo con ángulos de dicha y curvas de dolor...

...Descorrí las cortinas de aquel sueño de sueños y un espejo convexo me mostró en su cristal que aquella danza extraña y loca era la vida y la alfombra sangrante mi propio corazón...

María Olimpia de Obaldía

Panamá. 1933.

PAPELTAPIZ

Enorme surtido desde
60 Cts. el rollo, en el

“CICLO CLUB”

TELEFONO 2888 — SAN JOSE — APARTADO 323

El homenaje a Masferrer en el primer aniversario de su muerte

= Envío del autor. El Salvador. =

La Semana Masferrereana

El Comité Pro-Homenaje a Masferrer, organizó una serie de conferencias a cargo de intelectuales que estuvieron cerca del Maestro. Durante las noches de la Semana Masferrereana, por la Radiodifusora Nacional, se pronunciaron dichas conferencias. Juzgaron a don Alberto en sus aspectos de hombre combatiente: como pensador, literato, maestro, periodista y sociólogo. Porque si una personalidad ha sido discutida y negada, es la de Masferrer. Era un deber de las gentes que le rodearon y supieron comprenderle en sus sueños altos, difundir sus enseñanzas. A fin de exaltar los atributos de su espíritu preocupado por los demás y de romper equívocos de sus malquerientes, se realizó ese ciclo de conferencias. Las dijeron: Alfonso Rochac, Dr. Adolfo Pérez Menéndez, el poeta Carlos Bustamante, Francisco Morán, Manuel Barbasalinas, Dr. Raúl Andino y Licenciado Mario Vargas Morán.

El acto del día tres de septiembre en el Teatro Nacional

A las 10 de la mañana del día 3 de septiembre, se efectuó un acto de verdadera trascendencia, como homenaje a Masferrer, en el Teatro Nacional. Fueron obreros los principales concurrentes.

Pronunciaron interesantes conferencias, Joaquín Castro Canizales (Quino Caso) y Arturo R. Castro. El primero biografó la vida del Maestro en una forma bella y justa. El segundo habló de los sueños y luchas de Masferrer, por alcanzar el mejoramiento material y de cultura, para las clases laborantes. Ambas conferencias han merecido el elogio de las gentes que conocen a fondo la ideología del ilustre desaparecido.

El desfile cívico del día cuatro de septiembre

En el Parque Barrios, a las 10 de la mañana, se reunieron los organizadores del homenaje a Masferrer, los colegios de señoritas y de varones, las escuelas públicas, obreros, maestros, estudiantes universitarios, periodistas y profesionales. Después de escuchar la palabra cálida de Francisco Morán y la del Dr. Salvador R. Merlos, este numeroso grupo de admiradores de don Alberto, se dirigió al Cementerio General a depositar coronas y flores sobre la tumba del Maestro.

En este lugar hablaron la señorita Doris Paredes, la Profesora señorita Amparo Casamalhuapa, Joaquín Granillo, Serafín Quiteño y Juan Miguel Contreras. Cuando habló este último, varios niños soltaron de sus manos cándidas,

palomas y pájaros, como un tributo de amor y justicia, para el que en muchas ocasiones predicó afecto por estas aves. La oración de Juan Miguel Contreras es de una ternura conmovedora. Como tiene alma infantil, pudo expresar ese lenguaje blanco de los niños. Este acto, por su sencillez, fué de un hondo sentimiento. Hubiera bastado este acto, para llenar de fragancia la memoria esclarecida de Masferrer.

En la Biblioteca Nacional

La tarde del día 4, en la Biblioteca Nacional, celebróse una ceremonia sencilla, pero significativa: se colocó en el salón principal, el retrato de don Alberto, hecho por nuestro admirable pintor José Mejía Vides.

Hablaron en este acto, Julio César Escobar, Director de la Biblioteca, y Francisco Morán.

Los actos en el Colegio Superior de Comercio "El Salvador" y en la Normal de Señoritas

En el Colegio Superior de Comercio "El Salvador", que en esta capital dirige el Normalista José Melara Estrada, los profesores y alumnos organizaron su homenaje a Masferrer. Con una nota más de cariño y admiración: dieron a la madre del Maestro un medallón.

Llevaron la palabra el Dr. Adolfo Pérez Menéndez y el Licenciado Mario Vargas Morán.

En la Normal de Señoritas, cuya Directora es doña Soledad M. de Alas, se rindió homenaje a Masferrer. Varias alumnas y el Dr. Adolfo Pérez Menéndez, pronunciaron sentidos discursos.

En la Normal de Varones

La Normal de Varones, dirigida por el Profesor Saúl Flores, en la ciudad de Santa Ana, celebró un acto de admiración

ción y reconocimiento. El director, Saúl Flores, y el Profesor Ricardo Vides Saguí, dijeron conferencias en las que enaltecieron las virtudes del luchador Masferrer.

La actitud de los periódicos

Tanto los periódicos de la capital, como de los Departamentos, dedicaron ediciones especiales a la memoria de Masferrer, publicando estudios acerca de su personalidad y reproduciendo artículos y fragmentos bellos y profundos de sus obras. Esta actitud ha sido justamente apreciada.

La velada en el Teatro Nacional

La noche del 4 de septiembre, se dió una velada en el Teatro Nacional, organizada por el Comité Pro-Masferrer. En ella tomaron parte artistas nacionales. Los números de piano estuvieron a cargo de doña María de Baratta y de Mercedes Viaud Rochac. Los de violín los ejecutó bellamente Abel Ayala.

Con espontánea gentileza, Mangoré tomó dos números del programa. Le estamos agradecidos los salvadoreños.

Recitaron los hermanos Castellanos Rivas, Jacinto y Crescencio.

El Dr. Miguel Angel Espino, el Dr. Adolfo Pérez Menéndez y Francisco Morán, pronunciaron elocuentes discursos.

Se editarán todas las obras de Masferrer

El Comité Pro-Homenaje Masferrer gestionó la publicación de todas las obras del Maestro. Tuvo éxito completo esta gestión.

Por reciente decreto de la Asamblea Nacional, el Gobierno las editará. Así se podrán divulgar más las ideas del insigne pensador.

En la Universidad Nacional

La Universidad Nacional contribuyó al homenaje.

El Ingeniero José María Peralta Lagos pronunció una conferencia en la que estudia la ironía de Masferrer. Ironía que brota del hondo conocimiento de cosas y hombres.

El Dr. José Llerena glosó certeramente un ensayo del maestro.

Lo que dejó este homenaje

1°—La publicación de todas las obras de Masferrer, para que estén al alcance de aquellos que más necesitan sus enseñanzas fecundas.

2°—Quedó organizada una comisión de amigos y admiradores del maestro, con el objeto de estudiar los problemas sociales del país y buscarles una solución de acuerdo con las necesidades del momento.

Salvador Cañas

INDICE



CON EL ULTIMO CORREO:

Fr. A. de Guevara: <i>Menosprecio de corte y alabanza de aldea</i>	0.60
J. E. Hartzenbusch: <i>Cuentos</i>	1.25
Carlos Dickens: <i>La vida y aventuras de Nicolás Nickleby</i> . 4 tomos.....	6.00
Tomás Arnold: <i>Ensayos sobre educación</i>	0.25
H. de Balzac: <i>Papá Goriot</i> . Novela.....	1.25
Calderón de la Barca: <i>La vida es sueño</i> . Comedia en 3 jornadas.....	0.75
Jenofonte: <i>La expedición de los diez mil</i> . Anábasis. 2 tomos.....	1.25
C. F. Hebbel: <i>Los Nibelungos</i> . Tragedia alemana en 3 partes.....	1.25
Gaskell: <i>María Barton</i> . Pasta.....	2.50
Deledda-Foscolo: <i>Novelas</i> . Pasta.....	2.75
Chejov: <i>Novelas</i>	3.50

Solicítelos al Adm. del Rep. Am.

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras).

Salvat Editores, S. A., Barcelona, han publicado el tomo Cuarto de la estupenda *Historia del Mundo*, por José Pijoán.
Está consagrado al Renacimiento.

Manuel Ugarte ha publicado *El dolor de escribir*. (Confidencias y recuerdos). C. I. A. P. Madrid.
Con el autor: 126, Avenue Emile Zola. Paris.

De don Manuel José Forero, en Bogotá, hemos recibido la obra: *Cicerón*, psicología de su oratoria, por José C. Andrade V. S. J. Editorial Santa Fe, Bogotá.

En las Ediciones «Estudios», Barcelona, se han publicado: *La esfinge Roja*, por Han Ryner, Trad. de J. Elizalde; e *Infancia en cruz*, por Pedro R. Piller (Gastón Leval).

De E. Rodríguez Mendoza, en Santiago de Chile, hemos recibido su último libro: *La América bárbara* (Primera serie). Biblioteca Ercilla. Vol. VIII. Estudia a algunos tiranos famosos: Rosas, Francia, Melgarejo y García Moreno.
Con el autor: Calle Baquedano 577. Santiago de Chile.

Los últimos poemas de Guillermo Mercado se titulan: *Tremos*, libro cholo. Valle de Arequipa. 1933.
Con el autor: Mollendo. Perú.

El tomo 35 de las «Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX» se titula: Julio Romano: *Pedro Antonio de Alarcón*, el novelista romántico. Espasa-Calpe, Madrid. 1933.

En las «Publicaciones del Grupo Social Agrario»: *Cartas de un emigrado*, por Jorge Carrera Andrade. Editorial Elan. Quito. 1933.

De Luis Felipe Hidalgo, en Managua, Nicaragua: *Vagancia*. Versos.

El tomo II, N.º 8. Sección de Documentos, de las Publicaciones del Instituto de Literatura Argentina: *Una víctima de Rosas*. Drama en tres actos en verso y en prosa. Por Francisco Javier de Acha. Buenos Aires. 1932.

Hemos recibido: *Alma campesina*, por José E. Huerta. Colón, R. de P. 1930.
Cuadros, leyendas y cuentos panameños.

De don Luis E. Reyes S., Profesor de la Facultad Nacional de Educación y del Gimnasio Moderno:

El trabajo Manual en la Escuela Primaria. Bogotá. 1933.
Con una introducción del Dr. Agustín Nieto Caballero.

En las manos de Dios se titula un drama en un prólogo y dos actos de José Antonio Ramos. Edición Botas. México. 1933.

Nicolás Rubio Vásquez ha publicado *Intus*, voces del espíritu. Ambato. Ecuador. 1933.

Sensacionalismo, conferencias y artículos de varios autores brasileros. Rio, 1933.
Editado por la Casa do Estudante do Brasil. Nos lo envía uno de los autores: Carlos Lacerda.

En un pliego: *Canto a la revolución Mexicana*, por Horacio Espinosa Altamirano. Ediciones de «Eurindia». México. D. F. 1933.

En un cuaderno: *La III Constituyente*, por José F. Antuña, Vicepresidente de la Convención Nacional Constituyente. Montevideo. 1933.
Es un discurso.

Por la Edit. ELITE, de Caracas, 1932, Enrique Bernardo Núñez ha sacado *Don Pablos en América* (tres relatos).
Con el autor: Norte 2, N.º 6 Caracas. Venezuela.

Tres discursos en un folleto: *La Escuela Normal Estanislao S. Zeballos*. Su fundador. Su Director. Sus bodas de plata. Buenos Aires. 1933.

Dos autores chilenos en un folleto: *Paradojas sobre las clases sociales en la literatura*, por Raúl Silva Castro; y *Acerca de la literatura chilena*, por Manuel Rojas. Ediciones de «Índice». Arte y Literatura. II.

En un pliego: *Amado Nervo*, por Francisco Monterde. México. 1933.

En un cuaderno: *Visita a Giovanni Papini*, por Guillermo Jiménez. México. 1933.

El tomo I de las Obras de Ricardo Güiraldes que está editando Espasa-Calpe: *Cuentos de muerte y de sangre*. Madrid. 1933.

Del Conde de Romanones: *Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena*, la discreta Regente de España. Por Espasa-Calpe, en la serie «Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX». Madrid, 1933.

El mejor libro del mes:

Se reunió el jurado del P. E. N. Club con el propósito de elegir el libro al cual correspondiese tal mención.

El jurado compuesto por la señorita María Alicia Domínguez, que no pudo asistir a la reunión por hallarse enferma, y los señores Alvaro Melián Lafinur, Amado Villar, Evar Méndez y Augusto González Castro, resolvió por unanimidad elegir como el mejor libro correspondiente al mes de mayo, el de don Arturo Mejía Nieto, titulado *El perfil Americano*, y recomendar *El culto del árbol*, de don Alberto Nin Frias.

(La Nación. Buenos Aires)

«Scherzos», de Franz Tamayo.

El libro «Scherzos», del gran poeta boliviano Franz Tamayo, está hecho de cultura, lirismo, filosofía y voluptuosidad acerada. Libro planeado, construido, ordenado en subordinaciones concurrentes, viene de Grecia, pasa por Carducci y Darío, pero echa raíces en la meseta boliviana, y allí toma ese vario color de piedra tallada en que están cinceladas sus originales estrofas:

*Enseña y sutileza—Doctor estoico—
—Vive más quien heroico—Más agoniza!
—Burlas y veras!—Se labran de cenizas
—Las primaveras!*

La mayor parte del libro esta escrito en esta música filosa que cuadra a perfección a su pensamiento ágil y decidido.

Hace tiempo que tengo pensado hacer un estudio del tono particular de los típicos poetas sudamericanos, los que traducen el olor de sus selvas, el ritmo de sus aguas, las formas de sus piedras, la entrega de sus pampas: y este libro de Tamayo ha de servirme para analizar cómo el verdadero poeta sudamericano puede expresar, sin cantarla nunca, la piedra que lo rodea.

Por sobre las palabras del volumen, por sobre su aliento libresco, por sobre su erudición, por sobre su trabajada y pulida forma, por sobre la inspiración que se mezcla a los elementos dichos, el libro me da sensación de viento hiriendo montañas, arrancándole trozos, reduciéndola a arena.

Un salvaje telón de fondo, que no logran disimular las cultivadas palabras que forman las rompientes del primer término, un telón de fondo que más alcanza mi instinto que mi inteligencia, me señala inconfundible, vital, a un verdadero poeta sudamericano.

Alfonsina Storni

(De Mujeres de América. Buenos Aires).

Consiga *Scherzos*. A ¢ 5-00 el ejemplar, con el Admor. del Rep. Am. y *Nuevos Rubayat*. A ¢ 3.00

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en próximas ediciones.

Leyendo la vida de Stalin...

(Pasa a la página 264)

tradición. La ley nueva surge de las entrañas de la ley antigua y se autoriza e impone a la veneración con los versículos de los antiguos profetas, a las que realiza. Sólo se reforma o se revoluciona una sociedad desatando, libertando fuerzas seculares que dormían en su regazo esperando el mandato taumatúrgico del creador. Por eso Stalin es más que Trotsky, el teórico demasiado nutrido de cultura europea. Está más cerca de los instintos raciales del pueblo, que se encorva ante su gesto dominador. Continúa mejor que los mismos zares, por lo menos que los zares degenerados del último período, las tradiciones des-

póticas del Oriente. La multitud sumisa comprende el gesto del conductor más que el sentido de sus palabras. El prestigio místico que circunda la frente del héroe eclipsa las pálidas ideologías. El rebaño humano mugiendo de dolor y de deseo, sigue las rutas nuevas que le señala el cayado del pastor.

He aquí lo que hoy me sugiere esta vida. Estoy frente a uno de los episodios de una tragedia inmensa: la tragedia del hombre moderno que busca nuevas disciplinas éticas y políticas, para someterse a ellas. La libertad sólo existe en la voluntaria aceptación de una disciplina benéfica. La ra-

zón obedece a una ley; el instinto se humilla ante la fuerza tan sólo. Porque las disciplinas de la razón se han quebrado; es que el mundo parece la presa inerme de los violentos.

Hablaremos de nuevo de esto. Este ambiente en que vivo, arrancado de mi patria por la tormenta política, convida a las reflexiones morosas. Desoyendo las voces del rencor, huyendo de los consejos del odio, busco los caminos olvidados por demasiado tiempo, de mi reino interior. Comienzan de nuevo a sonar en lo íntimo de mi ser las cuerdas mudas, tañidas por dedos intangibles. He de dejar jirones de mi alma en las cosas que me rodean con su paz. Monótonos como los desti-

nos humanos, vuelven sus ruedas los molinos. A lo lejos, pasa una vela, tan plácida como si se deslizara sobre rieles, bordeando la orilla y ocultándose entre los árboles. Por un techo que rojea entre el verdor sube un lento difumino a prender una gasa en el glorioso azul. Saboreo a grandes rasgos la dulzura del aire la tibieza que vierte en la atmósfera el sol convaleciente del otoño. De la aguja gótica de la iglesia vecina se despeñan lentamente varias campanadas que hienden los aires con pausado vuelo cruzando sobre la barranca y la arbolada costa para ir a morir en la lejanía donde el lodoso estuario rueda sus olas marrones y espesas.

Gustavo Gallinal

Buenos Aires, mayo de 1933.

EDITOR:
J. García Monge

Correos: Letra X

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—José Martí.

Representante
en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, \$ 3.50
(El año, \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Exposición de Artes Plásticas

= Colaboración =

PINTURAS ANTIGUAS Esta muestra retrospectiva entre varias cosas presenta un interior holandés de Van der Velden, un retrato de doña María Josefa Romana y Manrique pintado en 1791 por Rosales en la Antigua Guatemala, un Pedro de Alvarado, grande, rojizo y sobrio y también toda nuestra pasada generación que podía pagar su retrato por un pintor de austeros pinceles, Bigot. Son numerosas las telas y su repetición monótona nos hace evocar con fuerza un pasado eclesiástico y militar. De la época de la Colonia están allí un Santo Domingo de Guzmán y un San Agustín pintados sobre lata por anónimos creyentes que no tenían más fe que la de su religión ni mejor modo de mostrarla que pintando, hechos con una fina línea que tiene candores infantiles.

En este salón hay una humanidad viviente quemándose la carne dorada en los fondos sucios y donde a la luz se la deja entrar con reservas,—no se puede menos que pensar en los otros cuadros, en los del salón de los pintores de hoy. Allí el sol desbarata las formas, hay trópico con todas las técnicas y las figuras están orientadas hacia la luz en busca del color o vertebrándose hacia un nuevo clasicismo.

Ese contraste de nuevo y viejo se deshace al valorar las obras, porque bueno y malo se dan tanto en un salón como en otro y las obras, aun las más separadas en el tiempo se emparentan a través de los siglos, así el romancero guarda ingenuidades que vuelven en los versos de ahora, o la piedra esculpida honradamente engarza sin esfuerzo una tradición pre-colonial olvidada. La lucha del artista ha sido igual en todos los tiempos, basta recordar los frescos de Fray Angélico borrados y sustituidos por pintores mediocres,—al Greco tomado en serio a raíz de ilustres visitantes franceses, hay que leer las melancólicas cartas de Miguel Ángel o las de Gauguin amargas y airadas (escritas desde las islas del Pacífico) para darse cuenta como la lucha ha sido siempre contra la indiferencia y la sordidez. Es muy fácil conocer el clasicismo o el goticismo de épocas pretéritas y es difícil descubrir el espíritu que animó esas obras reapareciendo ahora en las pinturas modernas. Los del cuatrocientos creían en Dios, lo veían y les era dulce el pintarlo, sus pinceles guiados por la fe podían decir a los hombres la epopeya de San Francisco o hacer del arte una técnica de la plegaria, por eso los medios de expresión no están recargados y la concepción de sus obras corresponde a sus vidas y al aliento de la época. Lo mismo creo advertir en Diego Rivera, al poner su pintura al servicio de fines políticos lo que hace es depurar su arte haciéndolo más sobrio y convincente. La labor mejicana ha sido la de unir la rota tradición de la pintura teológica con la pintura proletaria.

En esta exposición de cuadros viejos, entre numerosas telas vacías se encuentra pintura en ese maridaje de línea y color, en esa herida sin cicatriz donde estilo y tema pintado son una sola cosa. Allí no existe el atormentador dualismo de lo que se dice y el modo cómo se dice,

aquí el pintor toma su visión como realidad y las figuras pintadas existen de veras con esa vida extraña y elevada que tienen en los cuadros los arzobispos y los presidentes, los generales y los sacerdotes que alinea históricamente el salón de cuadros antiguos. Esta aglomeración de retratos nos convence de que la tradición en Costa Rica ha sido pobre. Todavía en el siglo pasado los retratistas venían de Guatemala cuando no se mandaban a hacer a Europa. El grupo que en el otro salón expone sus obras recientes está tratando de buscar la expresión de la tierra, y entre fecundas equivocaciones es indudable que se llegará a algo a pesar de la indiferencia que hace penosa la labor del artista.

LA ESCULTURA Todavía queda la costumbre de esperar artistas de las academias. Estas solamente producen gente que satisfaga el gusto oficial. Es una sorpresa encontrar un artista de genio que se soporte una academia con su frío aprendizaje de vaciedades, como si no fuera la vida la que provee de sustancia y dentro de ella y de las necesidades del arte como se descubren de un modo viviente los más finos secretos de la técnica.

El hombre que hizo una hecatombe a los dioses porque encontró una verdad, el que ante un cuadro se sintió pintor, es porque aprendieron por la forma intensa de la revelación y todo lo que no sea esto es academia. En nuestra exposición de escultura de este año se siente un soplo de hielo en los mármoles y yesos, la vida ha sido momificada. La academia debería perder su nombre aristocrático para cambiarse en taller porque en esta exposición es solamente del taller de donde han salido los escultores—Néstor Zeledón con su sano oficio de obrero ha tallado directamente sobre la piedra un zahino lleno de unidad y devotamente trabajado. Francisco Zúñiga expone cuatro esculturas. Las cosas que Zúñiga tallaba hace 2 años comparadas con las últimas obras que exhibe indican que ha conseguido una mayor concisión, menos teatro y más vida, la expresión como en su pintura se ha hecho más recóndita ganando en pureza la emoción y en opulencia la forma. El busto de mujer, atestigua que el granito para estas concepciones es superior al mármol, y que su finura gris está más de acuerdo con una estética americana. La adolescente por el tamaño y factura recuerda la serie egipcia de muchachas talladas en madera—uno de sus materiales escasos y preciosos. Tiene la figura el encanto de una edad que se fuga en otra, el cuerpo va esculpiéndose hacia la mujer, por eso Zúñiga ha escogido este momento para detenerlo, tratando como la naturaleza sumariamente las formas y haciéndolas despuntar con serenidad. El tipo étnico de la figura es incierto, pero corresponde espiritualmente al cuerpo libre de civilización. Esta pequeña figura está modelada por todos lados como una columna grácil. Dan deseos de aconsejar como creía Baudelaire y como en varias ocasiones lo hizo, de ilustrar con poemas las estatuas y los cuadros. En realidad esta costumbre sería nueva por lo arcaica y supliría el agrio filosofismo de la crítica por la efusión de los versos.

F. Amighetti



Doña Josefa Romana y Manrique, Condesa de Aycinena

Retrato pintado por Rosales. (De la colección de don Fernando Yglesias).



Santo Domingo de Guzmán

(Propiedad de don Elías Leiva)